

CRÓNICAS DE VIAJE

Por Jorge Rossel S.

Budapest 18/09/2003, Hungría

Al descender en el aeropuerto de Schiphol, Holanda, hacer el trasbordo respectivo y despegar nuevamente hacia Budapest. Ámsterdam, desde el aire, se ve como una sumatoria de diversas ciudades satélites con ordenados barrios muy geométricos unos al lado de otros. Más que una ciudad, parece un organismo vivo adherido a la tierra. Siguen los campos verdes y ocres en donde se distinguen agrupaciones, de postes blancos con aerodinámicas hélices en su extremo, que después de reordenar mi imaginación sobre el país de los tulipanes y los grandes diques, concluyo que son modernos molinos de viento, muy diferentes a los que combatió el Quijote.

Ya al interior del avión, volando en una aerolínea Húngara, cuyo nombre no recuerdo, es de esas palabras que uno pronuncia con la lengua y los dientes pegados a los labios mientras saltan gotitas de saliva, me toca de compañera una jovencita húngara. Espigada, de facciones finas, tez mate, pelo claro, ojos verdes y polera de algodón ajustada. Hablaba español, venía de visitar a su novio desde México. Me dice quejándose “nos conocimos en un viaje de vacaciones, empezamos a pololear, fui a verlo a Ciudad de México, él no ha ido a verme nunca a Budapest y ahora que lo visito nuevamente, quiere que nos casemos, ahora ya, por la iglesia, su familia es muy católica. Le dije, si acaso estaba loco, que primero teníamos que convivir por lo menos un año, que teníamos que probar si resultaba nuestra relación, antes de casarnos”. Ella debe de haber tenido unos 20 años. Una azafata de cabello color pelo de choclo, ojos verdes y brillantes me sirve el almuerzo amable y casi cariñosamente, al darse cuenta de mi impulso por hablar en inglés con ella, más de la cuenta, se torna fríamente educada. Más allá hay un inglés sabelotodo y tosco, habla demasiado y empieza a cortejar abiertamente a la joven Húngara, me aburro y le Pido a Katherina, mi amiga, que cambiemos de asiento. Mi nueva compañera es búlgara, viene desde Trinidad y Tobago, también de encontrarse con su novio, le pregunto por la “socialist way of life” y me dice muy tranquila que ella es médica y que Bulgaria todavía tiene una de las mejores medicinas sociales del mundo, tan buena como la de Cuba, que ella todavía es comunista, con críticas al sistema socialista, pero comunista aún. Es alta, maciza aunque buenamoza, y de trato y

conversación muy fluida y amable.

Después de 23 horas de viaje hemos aterrizado en Budapest. En el control de inmigración el funcionario mira raro mi pasaporte, lo revisa más de la cuenta, me mira de arriba a bajo en forma seca, estoy sólo, me he rezagado de mis acompañantes, hace preguntas a un superior con cara desconfiada. Mis acompañantes con pasaporte comunitario regresan, los escucho hablar húngaro, el funcionario asiente con la cabeza, me entrega el pasaporte y me hace un gesto displicente para que traspase el control e ingrese a Budapest finalmente. Ellos me cuentan, que el hombre, no sabía que existía un país llamado Chile, ni mucho menos dónde queda,

Atila, nuestro anfitrión en Budapest, nos ha ido a buscar, es un tipo alto, grande, de facciones armónicas, con cara de niño, calvo y con barriga, debe pesar unos 120 kg. Ybolla, su mujer, es muy rubia, casi albina, de nariz aguileña y de piel muy blanca, enharinada. Él está tenso, estaba molesto porque nuestro desembarco no fue por la puerta que él suponía y tuvo que caminar más de la cuenta. Nos llevan a su casa en las afueras de Budapest. En el trayecto, Atila sangra de la nariz. Llegamos a una buena casa, remodelada con gusto.

Hay armas y fotos de caza en las paredes. Me llama la atención lo espacioso y moderno que es el baño, casi lujoso. Al segundo día Ybolla le comenta, como broma, a Katherina, mi amiga, si yo cuando chico no jugaba a chapotear, porque en la mañana, ella, al entrar al baño después de mi, encontraba gotas de agua esparcidas en el piso, en la tina y el lavatorio y se preguntaba ¿ porqué yo no secaba todo ¿ ¡aquí después de ocupar el baño, secamos todo, incluso la tina , por dentro!

Recorriendo la ciudad, la gente me parece muy asertiva, cariñosa, las mujeres podrían pasar por chilenas, hay morenas de tez blanca y ojos verdes, también rubias, ellos son una mezcla entre turcos, mongoles, latinos, nórdicos, magyares, tienen la afectividad y ductilidad del latino, la expresividad de los turcos, la combatividad del mongol la exactitud y rigor del nórdico y la gracia y magia de los gitanos. Al segundo día, en el centro, me detiene un hombre alto, espigado, de tez morena, pelo largo, con rastros de viruela en la cara, mal vestido y en Húngaro me habla algo, “sorry, i speak, only english” contesto y el hombre me dice ¿en inglés! si puedo colaborar “with the hungarian homeless” y no me pide plata para los “sin casa”, sino, que le compre un folleto de propaganda de su organización. Educadamente le digo que no, se molesta y se va.

Hoy en la cena, he probado los mejores vinos húngaros, recuerdo haber leído crónicas de Neruda sobre lo bueno de los vinos húngaros. Cabernet Franc, también Cabernet Sauvignon y el famoso Tokai Azzu, que es un vino dulce, de aperitivo, pero no es, un late harvest, no es vino de

pasas, sino que la cepa original, la vid, es dulce. Atila es cazador y dueño de un restaurant y nos ha preparado jabalí ¡cazado por él mismo! Es una carne color mate, sin grasa, más oscura, y sabrosa que la del cerdo. Uno puede imaginar al animal envistiendo a su presa con sus colmillos, que, a través de sus profundas raíces, se conectan con los músculos del cuello, el músculo más fuerte del animal. También ha preparado ciervo ¡también cazado por él!. Es una carne menos nítida que la del jabalí, es como entre pechuga de pavo y filete de vacuno, pero más blanca. No puedo dejar de acordarme de Bambi, imagino al tierno animal pastando entre los árboles del bosque y al primer ruido amenazante, lo veo arrancar rápida y livianamente entre el follaje.

Atila es miembro del club de caza de Budapest, que controla la población de jabalíes en los bosques de la provincia, él asigna las cuotas de caza. Nos cuenta una historia. Con Joseph, su primo chileno-húngaro, con quien estoy viajando, fueron a la caza del jabalí blanco. Es blanco, de viejo que es, su pelaje es canoso, los jabalíes nunca dejan de crecer y éste, es el más viejo de los jabalíes en la región, era de 1,2 m. de alto hasta el lomo y unos 500 kg. de peso. Atila ya había ido tras su caza otras veces, entonces, el jabalí ya conocía el olor de su principal cazador. El jabalí debe ser uno de los animales con mejor olfato, ellos son utilizados para encontrar las trufas, esos hongos tan apetecidos, que crecen bajo la capa vegetal en los bosques. Los hombres, en cambio, somos una especie con mejor oído, somos capaces de distinguir múltiples tonos en nuestra frecuencia, hacemos música. El animal sintió el olor de Atila y antes que dieran con él, se refugió en su guarida. Sólo el guardaparque, que estaba en la expedición, conocía el sector del bosque donde estaba la guarida de la bestia y después de dos días de infructuosa búsqueda, el hombre encontró prudente revelar su secreto. Una vez que llegaron al lugar, encaramados en dos árboles, decidieron esperar a la bestia. Al día siguiente, por la tarde, el animal apareció. Desde las copas de los árboles miraban cómo el jabalí, ya a unos veinte metros, hurgaba el musgo en busca de trufas. Atila, con un gesto, le cede la presa a José y éste un tanto nervioso ante el privilegio, dispara, el animal huye escabulléndose entre el follaje del bosque. José dice que le dio, pero no en un punto mortal, entonces pudo huir.

Complementa el relato. Nos cuenta que en Chile, un día, prendió el televisor y en la señal por cable, estaban dando un documental sobre el jabalí blanco que habitaba en los bosques de Hungría, el mismo que, según él, hirió tratando de cazarlo.

Al cuarto día, a la hora de la comida, Atila nos cuenta que tiene cáncer, por eso estaba nervioso, a veces sangraba de narices y no podía hacer mucho esfuerzo físico. Cuando le

confirmamos que íbamos, él ya sabía de su enfermedad, no nos avisó, para que fuéramos igual, quería ver a sus parientes. Se trata de un cáncer linfático, ya con ramificaciones, no está respondiendo al tratamiento, tiene mal pronóstico. El próximo Domingo ya se interna en el hospital para empezar la radioterapia y nos pide que por eso, nos vayamos un día antes de lo conversado. Lo cuenta con una tranquilidad pasmosa.

Atila, es técnico en metales. Durante la época socialista, llegó a ser gerente de producción en una fábrica metalúrgica del estado. Vivió en un bloque de departamentos que el estado le asignó. Luego al caer el muro de Berlín y llegar la democracia y con ella el libre mercado a Hungría, se asoció y puso un restaurante, el negocio prosperó, era lo suyo, la cocina, los buenos vinos húngaros, la caza, además demostró tener habilidades de buen administrador. Pero con su enfermedad todo se viene abajo. Su tratamiento es muy caro y su sistema de salud actual le cubre sólo una parte menor de su tratamiento, recuerdo a la médico búlgara, mi vecina en el avión. Ya ha vendido su auto y tendrá que vender su parte del restaurant. Bajo el sistema socialista todo el costo de su tratamiento, hasta su probable muerte, habría sido gratis. En su hermosa casa, tiene una estación de computación completamente equipada, con todos los aparatos necesarios, es un mueble curvo, de diseño contemporáneo, con varias divisiones y en una esquina, en las repisas, al fondo, como escondido, hay un busto de bronce, de unos 25 cm de alto, me acerco, la figura esculpida, es Lenin. Me cuenta que el busto se lo regalaron en una visita oficial, junto con otros gerentes de la fábrica, a Moscú. “Si uno no formaba parte del sistema de gobierno, no había posibilidad de tener trabajo” me comentó, cerrando el episodio.

“Budapest” se arma a partir de las dos riberas del río Danubio: “Buda” y sus colinas religiosas y “Pest”, la ciudad del día a día, ambas, unidas por sus puentes, que son de gran belleza.

Es una ciudad cosmopolita, variopinta. Según lo que he escuchado, junto con Praga son las ciudades más hermosas de Europa antigua. La cruza el río Danubio, navegable, de unos trescientos metros de ancho, por donde llegan cruceros fluviales desde Alemania y Austria, son largos barcos horizontales, todos blancos, de no más de tres pisos, y en la última cubierta una terraza sólo con toldos, en donde por las noches las orquestas animan fiestas. Una tarde, ví un matrimonio y a los novios bailar el tradicional vals en cubierta, mientras el crucero navegaba traspasando el puente desde donde yo, arriba, observaba.

A un lado del río, en la ribera escarpada, con montes y colinas, está “Buda”, la zona fundacional, donde vivían las tribus primitivas, que a la llegada de los Magyares eran Budistas, de

ahí su nombre. Es una zona de cerros donde están los palacios, monumentos e iglesias más importantes. Es la zona simbólica, espiritual, el origen de la ciudad. Está la iglesia de San Esteban, gótica bizantina, toda decorada y pintada con colores fuertes en su interior, también un monumento a los héroes muertos que se resistieron a la invasión de los comunistas. En el cerro más importante hay veinte siglos de historia, en la base, hay ruinas romanas, son viviendas de ladrillo y tejas, un paseo con postes-monumentos y caballerizas, todo bien conservado, a un costado de éste cerro, un castillo medieval, intacto, por primera vez, tengo un encuentro real con la imaginación fantástica de mi niñez y mi adolescencia, donde la época medieval formaba parte de mis juegos, mis sueños, recorrí los caminos entre las almenas, el patio de las caballerizas, subí hasta la torre desde donde se domina el Danubio. En la cima de la colina, está el Palacio Buda, un palacio Esplendoroso, Barroco, lleno de decoraciones y esculturas de bronce verde, lo terminó de construir, y ahí reinó, el emperador Eugenio Saboya, es mi primer encuentro con el imperio Austro-Húngaro, con la casa real de los Saboya que dominaron junto a los Habsburgo gran parte de Europa. Sus fachadas son imponentes, casi subyugan. Es un palacio vivo, abierto al público, adentro funcionan instituciones del estado, museos de arte, de historia, oficinas de turismo, ministerios. Todo el interior ha sido remodelado con estilo moderno, cielos falsos, líneas rectas, grandes vidrios, como una reacción racional y austera a la monarquía. El resultado no es feliz. Me habían comentado que “los comunistas han reemplazado el mármol blanco del interior, por mármol rojo”, efectivamente, en su interior todo el mármol que veo, es rojizo.

En la otra ribera del Danubio, está “Pest”, que significa peste, la ciudad del día a día. Se llama así porque, en el medioevo, fue azotada por la peste negra y la epidemia, milagrosamente, no cruzó el río hasta la otra rivera, a “Buda”, la zona religiosa. La ciudad, de este lado, es muy armónica, de 4 a 5 pisos, con todo el repertorio de arquitectura oriental, turca, bizantina, gótica, todos los estilos “neo”, es de un eclecticismo de gran belleza, casi no hay torres, excepto algunos hoteles de cadenas internacionales y uno que otro edificio estatal socialista en donde se ve que la mano del mercado y el lucro por un lado y la parca y esquemática estética socialista, han golpeado la rica armonía de la ciudad. En los barrios más alejados del centro histórico, están los “bloques del realismo socialista”, algo así como nuestra Villa Frei ó nuestra Remodelación San Borja, donde vi mocetones desafiantes, que lucían, a propósito, poleras con la leyenda del partido comunista Ruso, CCPP. Esas son las “viviendas sociales” de los húngaros, donde viven “los pobres”.

La ciudad, es una mezcla de Oriente y Occidente, una especie de Estambul más pequeña, en donde los 150 años de dominio Turco, las invasiones de los Hunos (mi anfitrión se llama Atila) y la convivencia con sus vecinos de Europa central, han hecho de ella una “rótula” donde Oriente y Occidente, se juntan y entremezclan, eso da a la ciudad una riqueza inigualable.

Viena 24/09/2003, Austria

Hoy he descubierto algo que me ha impresionado y no tengo ningún temor de parecer siútico. La elegancia de los austriacos. Estoy sentado en un café, observando, en un boulevard en el centro histórico, donde están las tiendas exclusivas, de marca, Mont Blanc, Cartier, Gucci, Boss, Louis Vuiton y los veo pasar con una prestancia que me impresiona. Verticales, mirando al frente. Los hombres con cortes de cabello ordenados y las mujeres con uñas cuidadas, sólo con brillo, se visten con colores sobrios, mucho negro, es otoño, las mujeres más casuales visten telas estampadas con grandes flores, de colores tierra. Pareciera que siempre saben lo que hacen, caminan con movimientos precisos, autoconscientes, erguidos, con aplomo, no pavean . Su elegancia consiste en una actitud mental. Ahora, si a ellas, se les agrega, una buena talla, ropa con buena caída, un buen corte de pelo y maquillaje sobrio, no dan ganas de invadir su burbuja íntima, de tocarlas, como uno quisiera hacer con las latinas, sino que solo contemplarlas, con la boca semi abierta.

También se desplazan en bicicleta, adolescentes con polera pedaleando con sus cabelleras al viento, estudiantes con sus mochilas y sandalias, ejecutivos y ejecutivas del stablishment con ternos y corbatas de marca, zapatos lisos de charol, mujeres con trajes de dos piezas, con taco y punta aguja, se detienen y aparcan sus bicicletas en la entrada de sus antiguos edificios de oficina reciclados. Todos pedalean por el boulevard, con sus hombros y su cabeza erguida, casi sin apoyar su cuerpo sobre sus bicicletas. Los austriacos que desempeñan trabajos secundarios (los trabajos primarios los desempeñan los inmigrantes) con ropas baratas, una que otra várice en las piernas, sandalias y algunos callos en sus manos y la planta de los pies, trabajan, se mueven y caminan con la misma exactitud y soberanía mental que sus otros compatriotas.

Pasean a sus perros, de diversas razas, con correas extendibles, respetando los trayectos juguetones e irregulares del animal, sin retarlo, dejándolo caminar libremente. Por la tarde, hemos

ido a un café, y ya sentados han llegado dos hombres de negocios a la mesa vecina, ambos de terno, uno de ellos ha entrado ¡con su perro!, ha llevado a su setter irlandés y el animal se ha sentado sobre sus patas traseras bajo la mesa y observa al público. Los hombres ordenan su cena y al rato el mozo les trae su pedido, deja sus platos en la mesa y se agacha para dejarle un pote de comida para perros al animal. Otro día en las mesas de afuera del mismo café, veo que un joven conversa con una joven, trae puesta una polera con una leyenda y la imagen de un perro, abajo, un perro salchicha recostado sobre el pavimento, tiene dos alforjas encintadas en su lomo, también con leyendas, pregunto a mis amigos y me dicen que ambos, el joven y el perro, son voluntarios del ejército de salvación de perros, una especie de cruz roja para canes. Los perros viajan, con bozal, acompañados de sus dueños, en trenes, autobuses, tranvías y metro. Aquí los perros son personas.

No hay gordos, nunca ví un gordo, son esbeltos, tienen una media de estatura unos 15 cm. mayor que la nuestra. La única gorda que ví, era una argentina parlanchina con la camiseta albiceleste de su selección de fútbol puesta, que vociferaba con aspavientos, no sé qué.

Camino hacia el metro, de reojo veo que por la vereda del frente, camina una figura distinguida, es una mujer, que a paso regular avanza a mi ritmo, ya hemos coincidido cuatro cuadras caminando en paralelo, la miro directamente, lleva medios tacos, una capa, pero hay un detalle que corona su elegancia, lleva un sombrero de medio alerón que termina en una larga pluma, en una clara alusión a la cultura de la caza que existe en éstos países. Coincidimos en el paradero del bus, estoy frente a ella, lleva medias con diseños art nouveau, un traje de dos piezas, de cuero café opaco, la capa cae con unas terminaciones doradas, lleva un largo collar de perlas de dos vueltas, ella es alta. Tomo mi máquina fotográfica, me acerco y le pregunto ¿can i take you a photograph? ¡ because the elegance, is elegance in all the world!, ¡yes, of course! y posó para mí, sonriendo, lo que mató la foto, pero no podía fotografiarla sin pedírselo, disparé, ¡thanks!, me agradeció coqueta.

Saturado tal vez, de tanta historia y esplendor, de tanta formalidad y buen trato, buscando el contacto con la gente joven, con los estudiantes, para desmelenarme un poco, voy a la Universidad de Viena, ahí se imparten las carreras de medicina, geografía, licenciatura en matemática y física. El edificio, no es contemporáneo, es un palacio reciclado, renacentista, simétrico, con dos patios. En los corredores de las aulas estoy entre los estudiantes, son variopintos, no impera el típico nórdico-alemán, hay, desde rastas con sus rulos apermazados hasta la cintura, hippies,

alternativos, hasta niñas elegantes-casual que llegan en sus autos con collares de perlas y delgadas crucecitas de oro colgando de sus cuellos. Todos conversan, ríen, hay una cafetería donde toman cerveza, estudian y pololean, son más tranquilos que mis compañeros de mi época universitaria en Chile ¡con un bar en la universidad, hubieran pasado borrachos! Las paredes de los corredores están llenas de ordenados murales tapizados de afiches, boletines, panfletos, como un colorido collage continuo. Descubro varios afiches ¡del Che Guevara! Están en alemán. Comprendo que el idealismo forma parte de la juventud, sale de los espíritus más ambiciosos de los jóvenes. Ver esto, en un lugar tan lejano y distinto a Chile, como los murales de la universidad de Viena, me sorprende y debo confesar que refresca mi espíritu.

En la facultad de física, converso con un estudiante – portero y al preguntarle por algún proyecto interesante de arquitectura contemporánea, que él conociera, me entrega un folleto sobre el proyecto de reciclaje de los antiguos gasómetros de la ciudad. Parto en metro.

Emerjo en la estación “gasómetros” y tengo frente a mí cuatro monumentales volúmenes cilíndricos en línea, de diez pisos de altura, de fachada de ladrillo, vanos de medio punto, de estilo románico y al final una gigantesca chimenea. Hasta más ó menos 1920 cada una de éstas fachadas contenían estanques metálicos de gas, para abastecer a todo Viena. Se convocó a cuatro arquitectos distintos y a cada uno se le entregó una de éstas fachadas cilíndricas vacías para que la remodelaran interiormente. El resultado es una intervención contemporánea de reciclaje urbano, de gran calidad.

Visito el palacio del emperador Fco José II, también donde vivía la emperatriz Sisi, Elizabeth de Bayer, su mujer y gran amor. El palacio de Hofburg, sede del imperio de los Habsburgo, en el centro de Viena. Es el palacio en donde se tomaron las más grandes decisiones militares y políticas del Imperio. Sus ostentosas fachadas barrocas y sus plazas ceremoniales en donde el emperador pasaba revista a las tropas imperiales, dan cuenta que son los espacios exteriores y la imagen de la monarquía lo más importante, es decir, proyectar la imagen del poder imperial para impresionar al pueblo. Ya en Santiago, en el cable, veo una serie sobre Napoleón, y éste le dice a Tallyrand “el poder consiste en la imagen de poder”.

Sus interiores no son de calidad, es un circuito de corredores tangente a salones y habitaciones, tienden a ser escasos de luz, estrechos, poco privados, hasta mal distribuidos, incluso las habitaciones del emperador y la emperatriz. Me llama la atención lo austera que son éstas habitaciones, no son pomposas, los muebles son sencillos, de maderas lisas, no son barrocos,

como las fachadas y los recintos sociales, el único lujo, para la época, es que ambas tienen baños completos, con tina y todos los artefactos de losa con decoración de flores esmaltadas y llaves de bronce.

Los espacios, no imperiales, son casi inhabitables, estrechos, lúgubres.

En un hall del primer piso enfrente una escalera, hay un letrero con una flecha que dice “Museo del Esperanto”, la sigo. El museo queda en el último piso, el piso quinto. Es una sala, llena de afiches antiguos y libros en vitrinas, la guía se abalanza sobre mí, el único visitante del día probablemente, para explicarme la historia de éste idioma que sólo he escuchado mencionar en El Quijote, de ahí mi curiosidad. En inglés, me dice que “nació como el intento más ambicioso de integración mundial, se creó para unificar todas las lenguas del mundo”, por supuesto que no resultó, pienso para mí, sin preguntárselo, para evitar que se extienda la explicación, recuerdo las normas de homologación de calidad que rigen al mundo hoy, nacidas en estos países centroeuropeos, pero aún así ¡tres millones de personas lo hablan en el mundo!. Me ofrece ver un documental en inglés sobre este idioma al tiempo que descorre una pantalla gigante. Logro huir en forma más ó menos cordial.

Decido bajar por el elevador, junto conmigo sube un obrero con casco, ropa de trabajo y su caja de herramientas, está todo engrasado por su trabajo, el elevador repentinamente se detiene entre dos pisos, miro el tablero para ver si hay algún botón de emergencia que lo active de nuevo, en el tablero no encuentro nada que me ayude, el obrero está muy tranquilo, lo miro y pienso que no voy a sacar nada con hablarle en inglés, él se da cuenta de mi desazón y ¡me habla en un perfecto inglés, mucho mejor que el mío!, reactiva el ascensor. Aquí todos hablan inglés y muchos un tercer idioma, desde los profesionales, los oficinistas, hasta los jardineros y barrenderos de la calle. ¿donde lo han aprendido? pregunto después, y todos me han respondido ¡en el colegio público!. Yo he estudiado en un colegio inglés y particular toda mi escolaridad, para hablarlo más ó menos. Su educación es muy superior a la nuestra.

Alguien, que en éste momento no recuerdo, no sé si fue uno de mis anfitriones en Austria ó la gente con la que viajó, me cuenta que los Habsburgo era una familia austriaco-alemana que hizo su gran fortuna “cobrando peaje”. Eran unos bandoleros que se apropiaban de un camino y apuntando con armas a los viajeros de las caravanas cobraban una tarifa por el paso. Luego, compraron tierras en rutas y pasos estratégicos y cobraban tarifas altísimas por pasar a través de sus propios caminos ésta vez, conformando un verdadero monopolio en la vialidad de la época.

Mientras recorro, como un turista, los interiores del palacio imperial de Hofburg, en el salón de reuniones, estoy frente a los retratos de Fco. José II y Elizabeth de Bayer, Sisi. Son las imágenes conocidas, las que aparecen en los reportajes, en los libros de historia, no resisto la tentación y disparo mi máquina fotográfica, aún cuando está prohibido, la gente me mira, el guía me dice muy amablemente, para mi sorpresa, creí que tendría que entregar el rollo, sólo “please, dont take photograph”. Fco. José es alto y tiene una característica especial, se deja unas patillas-barba, un corte muy particular. Días después entro a un restaurant elegante en el centro histórico de Viena, sólo para conocerlo, husmear el ambiente y veo que todos los metes y garzones tienen las mismas patillas-barba. Es un signo de señorío. Elizabeth de Bayer luce realmente hermosa en el cuadro. Una especie de Gioconda, enigmática, estilizada, buenamoza, de rostro alargado, mirada perdida y frente amplia. Sigo mi ruta y después de recorrer los salones sociales llego a su dormitorio, y observando el lecho de la emperatriz, escucho en mis audífonos explicativos, una grabación con la voz del Emperador, una voz grave, calmada, con un justo equilibrio entre la emoción y la reflexión : “Sólo Dios sabe cuanto amé a ésta mujer”.

Ésta declaración de amor me pareció verdadera.

La historia dice, que Fco José viajó a desposar a una hermana de Sisi y al verla a ella, quedó flechado, cambiando su elección en contra de todo lo acordado y de toda la familia real, sobre todo de su madre. Sisi lo aceptó y en Viena construyeron su amor junto al imperio. Ese es el gran detalle, estuvieron enamorados. Los Habsburgo y los Saboya mantuvieron el imperio y su poder, gracias a su política de matrimonios con las otras casas reales de Europa, un Habsburgo se casaba con cualquier integrante de otra Casa Real europea ó con otro Habsburgo, no importando su nacionalidad, si hablaban el mismo idioma y mucho menos si se amaban, los matrimonios se concertaban sin que los futuros esposos se conocieran. Fco. José II, austriaco, con Elizabeht de Bayer, alemana, María Antonieta, austriaca, con Luis XIV, francés, Felipe el Hermoso, de Flandes, hoy belgica, con Juana la Loca, española, Napoleón Bonaparte, francés, con maría Luisa de Austria, hasta a América llegaron con Maximiliano de México, hermano de Fco José, y así fueron conformando el imperio Austro-Húngaro. Pero Fco. José II y Elizabeth de Bayer, Sisi, se amaron por muchos años y eso fue excepcional, se transformaron en un mito, que incluso Hollywood llevó a la pantalla con la Rommy Shneider como Sisi.

Me sorprende escuchar a las más diversas mujeres amigas, suspirar y emocionarse con ésta

historia, con el mito de los emperadores que se amaron, gobernaron con prosperidad, queridos por su pueblo, fueron felices y comieron perdices. Eso creo que los salvó de una revolución, de la rebelión de su pueblo, como las que derrocaron y mataron a los zares, los Romanov, en Rusia ó a María Antonieta y Luis XIV en Francia, porque la opulencia y fastuosidad en que vivían, en esa época debe haber sido una provocación para el pueblo. Hoy se exhibe, sin pudor, la vajilla de oro macizo que usaban los emperadores y su corte. Recuerdo los afiches del Che Guevara en la Universidad de Viena, a pocas cuadras del Palacio Imperial

Antes de conocer Viena, en Budapest, voy por el medio del Danubio en un barco turístico y el guía nos muestra a mano derecha “el palacio del conde, no sé cuánto”, un palacete derruido de cuatro pisos, “donde venía Sisi, a reunirse con su amante, el conde”, bueno, aún en éste caso , el amor no es eterno. Mis amigos me cuentan que al cabo de unos años, ya cada uno tenía su amante, conservaban su unión para mantener su mito y el imperio. Fco. José II tenía por amante a una actriz. Sisi, me cuentan, muere asesinada en Venecia, por un anarquista, quién le dispara una aguja que penetra su corazón, ella sólo siente un pinchazo casi imperceptible, y después de unos minutos, se desploma. La mata un anarquista, un opositor extremo a la monarquía, recuerdo nuevamente el afiche del Che, a María Antonieta, a los Romannov, ésta vez no fue una revolución, sino un asesinato selectivo, directo al corazón azul del imperio.

En las puertas del Palacio Central, dos “Mozart” me ofrecen entradas para un concierto de una selección de música clásica, en el Golden hall. Son dos hombres con las vestimentas barrocas de la corte de la época, pelucas blancas, camisas de seda con vuelos en el pecho, bombachas y zapatos de medio taco con hebillas. Mi amiga Katharina es soprano, y además toca algo de violín. Ella es austríaca y en Austria la música clásica y la ópera son casi como el fútbol en Chile. Antes de comprar las entradas para el concierto de la noche, me saco una foto abrazado a uno de los Mozart. En éste viaje he decidido ser lo más “huaso” que hay, y me saco fotos con toda la gente y en todos los lugares, quiero dejar un registro, ya tengo 42 años y varias batallas en el cuerpo y no tengo fotos de esos momentos. Trabamos conversación. Me cuenta que es bosnio y que está hace tres años en Viena con su mujer y su hijo como refugiados de guerra. Los servios mataron a la mitad de su familia, un primo y un hermano fueron ejecutados y su padre y su tío murieron en combate. Tiene cuatro años de psicología, debe ser por eso que me lo cuenta tranquilo, con voz pausada, sin resentimiento. Aún así su testimonio me impacta. Me impresiona sentir, que europeos civilizados, se maten entre ellos, por nacionalismos fanáticos, hoy, en el siglo XXI.

Esa noche, ya en el Golden Hall, que es la segunda sala de música de Viena, está a una cuadra de la ópera, noto que el público es diverso, hay jóvenes, niños, adolescentes, adultos, viejos, turistas de todas las nacionalidades, visten elegantes - sport, como yo, me puse lo mejorcito que tenía, y también austríacos vestidos de gala. El programa tuvimos que comprarlo, y no era barato, detalle que me pareció escandaloso y protesté. Subimos a nuestra ubicación en la platea del segundo piso y veo el total de la sala. Es rococó, la fase más barroca del estilo barroco, llena de decoraciones sobrecargadas, aristas curvas, óvalos, toda pintada de color dorado, como si fuera de oro, de ahí su nombre en inglés, Golden Hall, con ocho gigantescas lámparas de lágrimas colgando de su cielo, de más de cinco metros de altura,

Bajan las luces, sale el director de orquesta bajo los aplausos. El programa contempla, interpretaciones de música clásica, popular, y arias de ópera. Tocan áreas de la ópera “La coronación del emperador” y luego de “La flauta mágica”, ambas de Mozart, ésta última, yo ya la había escuchado en el teatro municipal de Stgo., con Katherina, la cantó una “Coloratura” Coreana, el registro de voz más alto, y, lo siento, estaré en la cuna de Mozart y la ópera, pero la interpretación que escuché en Santiago es mucho mejor que la que estoy escuchando aquí. Luego la orquesta interpretó vales de Strauss hijo y la función termina con la “Marcha Radevsky” de Strauss padre, esa composición militar al compás de cuyo son, desfilan nuestras fuerzas armadas en la parada militar, la gente no aguanta la emoción y comienza a aplaudir y algunos a silbar al compás de la música, me recorre una electricidad por todo el cuerpo y se me erizan los pelos de los brazos.

Viena huele a café, chocolate y a bosta de caballo secándose sobre el liso empedrado de sus calles, donde se escucha el tableteo de los caballos, el ronroneo de las ruedas de las carrozas sobre los adoquines y el murmullo de los tranvías sobre los rieles que hacen chirrear sus frenos para tomar gente en los paraderos. Sus sabores, son los chocolates, el strudel, el chucrut, las vienasas, el porkelt, que son unos pimentones con forma de ajíes grandes y el schnitzel un plato popular, escalopas de ternera con un batido de huevo y limón. Sus texturas son las superficies de las maderas nobles, la blandura esponjosa, que cosquillea en la palma de las manos, de los setos recortados de los jardines imperiales, la fría y sutil aspereza del mármol, las calcáreas porosidades de los monumentos greco-latinos, las heladas superficies lisas del bronce de las esculturas de los Habsburgo. Sus colores son el blanco y el gris del mármol y la piedra, el rojo y blanco de las franjas horizontales de los cardenales y gardenias de los balcones de las casas, que semejan las

franjas de la bandera austríaca, el verde clorofila de sus parques y el verde cobrizo del metal oxidado de las estatuas de sus próceres.

Estoy en el palacio barroco de Velvedere, se da como ejemplo en textos y se estudia en la universidad como la máxima expresión del barroco puro. Es la residencia de verano de Eugenio Saboya, el mismo Saboya que gobernó en Budapest en el palacio Buda. Lo construyó en Viena para demostrar su poder, era muy discreto y austero, eficiente y un gran militar, y como no tenía la presencia imperial que sus méritos le otorgaban, como una manera de decir ¡aquí estoy yo! construyó éste palacio de un barroco muy refinado. El palacio y sus jardines son simétricos. Uno llega desde abajo, recorriendo una larga perspectiva lineal entre esculturas, escaleras y vegetación baja dibujada y recortada a la manera de Versalles, hay fuentes, que por desgracia están secas, no están funcionando. Siento un desahogo, la libertad del espacio, pues Viena, su casco histórico, donde me he movido la mayoría del tiempo, no tiene perspectivas amplias, es una trama casi laberíntica de calles, en donde los palacios aparecen repentinamente. Ese es el encanto del palacio de Velvedere, su abierto jardín plano y su larga perspectiva longitudinal valoriza su majestuosidad barroca.

Ya adentro, el hall de acceso es de bóvedas de crucería sostenidas por cariátides, pilares-esculturas de Poseidones y Zeus griegos de gran expresividad. Allí funciona el museo de arte de Viena. Hay una buena colección de esculturas y pinturas. Dos esculturas, realistas, clásicas muy expresivas de Johann Nepomuk, un guerrero griego luchando contra un león de tres cabezas, con cabezas de cabra, serpiente y león, otra donde un hombre y una mujer griegos se contemplan, enamorados, próximos a darse un beso. En el segundo piso, la colección de pintura, con cuadros de Gustav Klimt, el pintor contemporáneo austríaco más importante y está su mejor obra, “El Beso”, un hombre y una mujer besándose dentro de una cama de flores geométricas de colores, los dorados los pintó con polvo de oro, veo referencias en el Impresionismo francés y en el Art Nouveau de la Belle Époque. Me llama la atención un pintor : Hans Makart (1840-1884) es realista y expresionista, pinta a la manera de Delacroix. El rapto de Ariadna es un cuadro mitológico, que me recuerda a mi sobrina de ese nombre y fantaseo con la imagen de ella en la pintura y les aseguro que la tela ganaría en belleza. Me encuentro frente a un cuadro de Egon Schiële, desgarrador, expresionista a morir, es una pareja semidesnuda entrelazada, algo así como El Grito de Eduard Munch. Hay una escultura de mármol blanco, clásica, El amor y la Psicología, es profundamente hermosa, la atracción y la tensión de la mirada entre esa pareja, está esculpida

en la piedra.

Schombrunn, es el palacio de verano de los Habsburgo, edificado entre los años de 1670 y 1740, Aquí Sisi mandó construir sus jardines exteriores. Con el follaje recortado con formas barrocas (arte topario), de trazado focal y simétrico, con perspectivas de gran profundidad conformadas por alamedas peatonales que rematan en fuentes y monumentos. Arriba sobre un monte, se levanta una gran glorieta-monumento, también barroca con una gran laguna con cisnes, desde ahí se domina todo el palacio y sus jardines y se recorta la silueta de Viena en la lejanía.

En la cafetería, el mozo que nos atiende es peruano, moreno, bajo, ancho, nariz quebrada, pelopincho y cabello negro, trabamos conversación, en un momento me dice : “yo hace seis años que trabajo aquí y estoy feliz. Pero no estoy feliz porque en éste trabajo gano bien, - continúa - no estoy feliz porque esté casado con una austriaca alta, rubia y de ojos azules, no estoy feliz porque tengo dos hijos preciosos y sanos, porque ellos tienen educación gratis y todos tenemos salud gratis, porque vivimos en un buen departamento y tenemos un auto confortable. ¿Sabes porqué estoy feliz? Porque, desde que llegué a éste país, siendo un sudaca pobre, hasta ahora, nunca, ninguno de éstos austriacos –apuntando a la gente- me miró en menos, ¡yo voy a mi país y mis compatriotas me miran en menos!, cuando les explico cuánto gano y cómo vivo, recién ahí me respetan”. Al igual que el “Mozart” bosnio es un agradecido de éste país.

Los austríacos acogen a los extranjeros, respetan a las otras etnias y culturas avecindadas en su país. He visto trabajar, trasladarse, hacer compras, ir a la universidad, hacer toda la gama de actividades cotidianas, a negros africanos musulmanes, con túnicas, pantalones anchos (tipo pijama) y toga ; negros “Nike”, con blue jeans , zapatillas de basketball y gorros con vicera de los Chicago Bulls y Los Angeles Lakers, como si fueran “del Bronx” ; negros altos, de traje fino, entrando a trabajar a edificios ; a toda la gama de orientales, japoneses, coreanos, chinos, taiwaneses, con sus diversos portes y diferentes tipos de ojos rasgados, siempre con algún instrumento de alta tecnología a cuesta ; a familias de indios con sus turbantes, túnicas y sandalias, con su andar desgarbado. Todos viven con tranquilidad, arraigados. Nunca escuché un comentario ó una acción excluyente, discriminatoria, racista, en la convivencia día a día por parte de algún austríaco. Me queda la impresión que el problema, al menos en Hungría y Austria, no existe. Supongo que en Alemania veladamente, en Inglaterra y Francia debe ser diferente.

Sé que el río Danubio pasa por Viena, lo hecho de menos, hasta ahora, he estado en el

casco antiguo, en la zona histórica y no lo he visto. Vamos a conocer sus riveras, aún con el recuerdo de Budapest, donde el río es protagonista. Vamos en metro, nos cuesta llegar, quizá sea, ¡la única! crítica que le hago a los austriacos y su capital, su metro es complicado, está mal señalado, los planos, y la señalética, no son claros, pero pensando un poco, ésta crítica, tal vez, es porque nuestro metro, el que utilizamos habitualmente en Santiago de Chile, es excelente, sin duda uno de los mejores del mundo. Llegamos, atardece, el río no es importante, la Viena antigua, que es la mayor parte de la ciudad, se ensimisma y casi se niega al río, ni siquiera sus puentes son de valor, son sólo ingenieriles. Atravesamos hasta la otra rivera y apreciamos una sinopsis de la otra Viena, la, eurocomunitaria, norteamericanizada, donde está la tercera sede de las Naciones Unidas. la Viena de las torres comerciales, la de acero y cristal. Se hace de noche, en las galerías del metro, un joven, dentro de una caseta telefónica, prepara líneas de cocaína para aspirar mientras su chica vigila afuera, varios jóvenes de aspecto turco-latino discuten y un grupo de austríacos marginales, con subsidio de cesantía eso sí, mal vestidos aunque bien alimentados, entonados, toman cerveza y haraganean acariciando unos perros. ¡No podía ser que todos fueran tan correctos y virtuosos! cometo el error de sacarles una foto, se sienten invadidos y se enojan, me rodean y vociferan agresivos en alemán, yo atino sólo a pedir calma con mis manos y guardo la cámara en mi bolso pensando que me la quitarán, mi amiga Katherina, en alemán, les dice que yo le estaba sacando una foto a ella que estaba detrás de ellos, en inglés reafirmo esa explicación y dos me replican ¡también en inglés! que las fotos son de ellos y que les pase el rollo, insisto en nuestra versión, finalmente se calman, nos vamos rápido, transpirando.

Hemos estado alojados en un departamento, que le han prestado a mis amigos unos parientes, en las afueras de Viena, un lugar con ciertas características rurales, como podría ser la parte antigua de Lo Barnechea en Stgo. Un buen barrio, como dirían en Chile. Después de bajarnos del tranvía y escudriñar el lugar buscando el edificio donde vamos, me llama la atención una casa amarilla, de dos pisos, con una mezcla de estilos muy particular, tirolés de los alpes y neoclásico con decoraciones muy refinadas. Caminando por la vereda de enfrente, ya rumbo al edificio donde vamos, en el segundo piso del edificio vecino, leo en una placa de piedra, iluminada por dos focos, el nombre de Franz Schubert. Hemos llegado al edificio, de tres pisos y subterráneo. Nos recibe afectuosamente, Elizabeth, ella es hermana de María, donde nos hospedaremos. Subimos por una escalera de mármol con barandas de fierro forjado decoradas, hasta el tercer piso. Al llegar frente a la puerta de madera labrada, con un león de bronce como

aldaba, noto que, abajo, a la izquierda hay dos pares de pantuflas. Elizabeth nos pide que nos saquemos los zapatos y nos pongamos las pantuflas, lo hacemos. Entramos, el piso es todo de parquet, no es alfombra, es septiembre, otoño en el hemisferio norte, pienso que los cambios climáticos mundiales, el agujero en la capa de ozono y el calentamiento global han provocado que en ésta época del año, que habitualmente en Viena y en Europa hace frío, llueve y, a veces, cae nieve, ahora haga calor. Durante el viaje hemos tenido días calurosos. Entonces, ¿para qué ponerse pantuflas, si no hay que proteger el piso y nuestros zapatos no están mojados ni tienen barro?. Recuerdo que en Budapest, también con calor, Atila e Ybolla hacían lo mismo y también nos pedían que lo hiciéramos. Comprendo el sentido de la sistematización, la necesidad de programarse de éstos europeos. Les cuesta mucho cambiar sus hábitos diarios, aunque sea obviamente necesario. Recuerdo el museo del Esperanto, ese intento austriaco de unificar el idioma del mundo.

Elizabeth nos dice que los dueños de casa nos han dejado un obsequio. Sobre el mesón de la cocina hay un completo plano de Viena, con recorridos de tranvías y metro, y también boletos por una semana para cualquier medio de transporte.

Hemos estado solos por cuatro días. La cocina-comedor, centro de la vida de la casa, es amplia, impecable, bonita. Buscando un abrelatas, descubro una alacena llena de frascos de vidrio vacíos de conserva, luego la alacena del lado con los mismos frascos de tamaño mediano y otra con frascos, también iguales, más pequeños, abro un cajón y está lleno de corchos parados y alineados, de botellas de vino, el cajón siguiente está lleno también de ordenadas líneas de corchos plásticos de botellas de champagne, otra alacena, está llena de coladores colgados de todos los tamaños de los más grandes a los más pequeños. Todos los utensilios y la mercadería están rigurosamente ordenados. Me intranquilizo. Sospecho que por las carencias que han tenido que vivir durante la segunda guerra, guardan todo lo que podría serles útil luego.

Hoy he conocido a los dueños de casa. Gherhardt y María, ambos profesores universitarios de matemáticas y física, con postgrados. Se ven jóvenes, aunque ya están jubilados. Muy cordiales y amables.

Hay un detalle, cuando él y yo nos acercamos para saludarnos, algo me frena, Gerhardt huele fuertemente a axila, producto del viaje pienso, ellos venían llegando de su parcela. En la comida, nos cuentan la historia de su departamento, del edificio y del barrio.

El edificio fue construido en 1870. El año 1900 aprox. lo compró uno de los abuelos de

María y le fue regalando y les dejó en herencia los 8 deptos a los miembros de su familia, así en el primer piso vive Elizabeth, hermana de María, en el segundo piso, vive un hijo de María, que a su vez, vive en el tercer piso, en dos departamentos unido y remodelados. Le pregunto por la placa de Franz Schubert que vi en la fachada del segundo piso del edificio vecino y me responde que allí vivió el compositor por seis años aprox. y que en ese departamento realizaba tertulias musicales, porque Schubert no daba conciertos públicos, él componía en su casa e invitaba a sus amigos a conciertos privados.

María se levanta y trae un álbum de fotos en blanco y negro y nos muestra una foto del edificio recién construido en donde al fondo de la calle se ve la casa amarilla que me llamó la atención al llegar. - ¡ha sí! ¿Gerhardt? ¿esa no era la casa de juegos del hijo del emperador Fco. José y Sisi? – sí - responde – En esa época, el barrio estaba rodeado de bosques lleno de animales y el pequeño venía a jugar con éstos animalitos y ya más grande aquí en los boques de la época, aprendió las artes de la caza.

Estábamos hospedados en un edificio de 1870 donde los habitantes eran todos familiares . En el edificio del lado vivió Franz Schubert y en la casa del frente, a media cuadra, el hijo de Fco. José y Sisi jugaba con animalitos y aprendió a cazar. Recuerdo el cerro de Buda en Budapest, donde en su falda había ruinas romanas, a media ladera un castillo medieval y arriba el palacio de Eugenio Saboya, remodelado interiormente por los comunistas. Ahora entiendo porqué se dice, que en Europa, la historia está en cada calle, en cada lugar.

Al segundo día de estar junto a nuestros anfitriones, nos saludamos por la mañana, antes de sentarnos juntos a tomar desayuno y nuevamente al estrechar la mano de Gerhardt, sin bata, ya vestido, me frena su intenso y ácido olor a cuerpo, comprendo que es algo habitual en él, me siento a su lado y la conversación deja éste detalle atrás. Por la tarde mi amiga Katherina me dice que María le ha insinuado que ellos, acostumbran secar todos los artefactos del baño después de usarlos, igual que Atila e Iboya en Budapest. Los baños también son amplios e impecables. Jamás, en las dos casas en que he estado hospedado, me topé por la mañana con los anfitriones para entrar al baño. Tienen baños espléndidos, brillantes y ascéticos, ¡pero casi no los usan!

Mientras escribo éstas líneas, ya en Chile, me entero que el hijo menor, deportista, que tenía su pieza llena de trofeos de atletismo y fotos practicando surf, fue de vacaciones a Tailandia, con un amigo, y el mismo día de haber aterrizado en ese país, ya viajando en tren, por la noche, en el coche-cama, le dice a su amigo que va al baño, después de un rato su amigo se extraña que no

vuelva, se levanta de su cama y va a buscarlo. No lo encuentra. Su cuerpo, aún vestido con su pijama, apareció dos días después, al borde de la línea del tren. No sé más detalles. Imagino a María y Gerhardt, con un dolor contenido, adentro, uno que otro sollozo de ella, tratando de encubrir su pena, mientras realizan, en los respectivos consulados, eficaces trámites de expatriación del cadáver y preparan el funeral.

En el centro de Viena, para despedirnos de la ciudad, vamos nuevamente al café Diglás, un auténtico café Vienés, es ya nuestra tercera visita, un lugar elegante, sobrio, las mesas, las sillas, la barra, todo de maderas nobles, lámparas de bronce, garzones impecables y un escaparate con la más refinada pastelería centroeuropea, pasteles y tortas con cremas y jaleas, chocolates de todos los tipos, texturas y colores, frutas de todas las variedades, masas crujientes, esponjosas, son un pequeño carnaval para la vista, dan ganas de tomarlos traspasando el vidrio como un niño, saltándose el trámite de pedirlo, esperar que lo lleven a la mesa etc., uno siente como la saliva emana e inunda la boca bajo la lengua, como se filtra entre los dientes, hasta que uno la traga y vuelve a emanar cada vez más rápido y abundante

Nos sentamos en una mesa, nuestros vecinos de las mesas contiguas son discretos, hay un joven que lee solo y en la mesa del lado distingo de reojo una silueta, un semiperfil con una frente amplia, no sé porqué, pero las frentes amplias en las mujeres me producen una atracción irresistible, debe ser porque les brilla con la luz y las asocio con la lucidez y el silencio, y una mujer que maneja el silencio es bella. Sentada, realiza breves movimientos ágiles, precisos y plásticos, huelo refinamiento, inteligencia. Está sola, escribe con un lápiz acerado en un cuaderno con tapa de cuero y cinta de raso como broche, posiblemente un diario de vida, aunque su viveza me lleva a pensar, que más que intimidades románticas, esté creando un cuento, partes de una novela, un ensayo. De vez en cuando bebe alternadamente agua mineral desde un vaso de vidrio y vino rosé desde una copa napoleón, de cristal. La miro en escorzo, desde atrás, no veo su rostro. Su mano derecha, con la que escribe y toma su copa, es quijotesca, uñas cuidadas, levemente largas, de piel blanca, bajo la cual se distinguen sus venas azulosas, sus tendones y sus músculos tensados, nada de grasa, igual que sus pies, los que agita cada cierto tiempo, no usa medias. Calza zapatos bajos, sin taco, son de un cuero suave, aterciopelado, de color rosa pálido, puntudos, con líneas de pequeñas perforaciones hasta juntarse en la punta, abrochados con una cinta de raso anudada igual a la cinta de su gran libreta de anotaciones. Los pies y el calzado de la gente

siempre me han parecido un detalle muy importante. Los pies son la base del cuerpo, impulsan nuestros movimientos nuestras acciones y el calzado es nuestro contacto con la tierra, en éste caso son calzados livianos, musicales, para que mi musa dance ágil por las calles de Viena. El pelo, castaño claro, color miel, lo tiene tomado, de manera casual, su cabeza, sostenida por un cuello esbelto, por donde bajan delgadísimos bellos rizados color oro, que aparecen sólo con el brillo de la luz. Su vestimenta es greco-latina, suelta, usa doble blusa, la de abajo, ceñida, negra, con un delgado tirante hasta su hombro izquierdo, descubierto, la blusa de encima, de seda, color rosa pálido, igual que sus zapatos, con pliegues, como una túnica, hasta su hombro derecho, falda larga, dorada, cae con aplomo. Mientras escribe, levanta la cabeza, mira perdidamente a través de la ventana, acomoda su cuerpo en la silla, mueve intermitentemente sus pies y escribe nuevamente. Todo esto como telón de fondo, mientras converso con mis amigos, con los que aparento un interés que no tengo, en realidad he estado pendiente de ella todo el tiempo, me hubiera gustado haberle visto el rostro, sacado una mirada, una sonrisa, recuerdo ese verso de Becker “por una mirada un mundo, por una sonrisa un cielo....” “por un beso.... no sé qué te daría por un beso”. Se toma el último sorbo del vino Rosé, cierra decididamente su libreta de anotaciones, la guarda en su bolso de cuero, se levanta y empieza a desplazar su figura delgada zigzagueando entre las mesas, cerca de la salida, una mujer sentada la detiene, la saluda interesada, ambas deben ser habitues del café, ella intercambia sonrisas, se despide, traspone la puerta y se pierde entre las laberínticas calles barrocas de la Viena antigua.

Ya en Chile, al igual que la historia del jabalí blanco y la frase de Napoleón, nuevamente el cable me conecta con el viaje y me hace sentir inmerso en la globalización, veo un documental alemán sobre vestuario de teatro, entrevistan a la más importante diseñadora de vestuario para teatro de Alemania y una de las más conocidas de Europa, soy buen fisonomista. Es ella, mi musa del café.

Schalerbach 30/09/2004

Dejamos Viena, ahora, vamos donde Tony y Elke, ellos ya han estado en Stgo, en mi casa. Los trenes son espléndidos, no suenan, no se bambolean, si el boleto dice: salida a las 9. 47. hrs., el tren sale a las 9. 47. hrs., la segunda clase, en la que viajamos, es mejor que la primera clase chilena, son con cabinas para seis personas que se enfrentan, uno entra en cierta intimidad con los

otros pasajeros, frente a nosotros, se sienta una norteamericana, buenamoza, cincuentona, habla muy bien español, ha vivido algunos años en México y Centroamérica, trabamos conversación, ella es muy simpática, se dedica a los proyectos sociales para una organización norteamericana, ahora trabaja en Budapest, hablamos de su país y le pregunto que opinión tiene de George Bush, y al igual que un compatriota suyo con quien conversé en Viena, lo encuentra bruto y tonto, se avergüenza de su presidente.

Temprano por la mañana, Tony y Elke nos están esperando en la estación, nos saludan cariñosamente, ella está muy contenta con nuestra visita.

Schalerbach es un pueblo joven, pulcro, fome, con casas barrocas, de estilo, pero nuevas, las calles son como una escenografía. No tiene la pátina del tiempo.

Tony Pfhuringer es un sesentón, bajo, muy activo y simpático, farmacéutico, pero durante 10 años se dedicó a la música, tocó la batería en un conjunto recorriendo el mundo. Es viudo y casado por segunda vez con Elke, 35 años más joven. Proviene de una familia de terratenientes, viven en un departamento, moderno, amplio con cuadros contemporáneos, con muebles estilo Bauhaus, integrados a la arquitectura, de colores primarios, rojos, amarillos, azules. El edificio de tres pisos es de su propiedad, es socio principal de una fábrica de muebles. Él ya no trabaja. No nos aloja en su departamento. Nos paga un hospedaje en el mejor hotel del pueblo. Ella tiene unos 25 años, es muy alta y morena, es decir de pelo y ojos negros, delgada, de buena figura y bonita, extrovertida, es hija de campesinos, estudió óptica y trabaja en una tienda vendiendo lentes, es una mezcla adorable entre campesina espontánea, fresca, con una dosis de ingenuidad y la señora de un hombrecito de posición en el pueblo, se viste con trajes de dos piezas, que le quedan anchos, y carteras que combinan con los zapatos, saluda a todo el mundo mientras paseamos, gesticula, ríe, parece alegrar la vida de éste pueblo acartonado.

Al día siguiente, nos invitan al campo donde los padres de Elke. Atravesamos por la carretera campos de lomajes suaves con casitas, siempre con balcones floreados, con bandas de gardenias ó cardenales rojos y blancos semejando la bandera austríaca, algo que se repite en todo el país.

Llegamos a una finca con una gran casa antigua, restaurada, con un gran patio central, las diferentes alas son de distintas épocas. Los padres de Élke son campesinos. Él trabaja la tierra, tiene unas manos inmensas ásperas, callosas con uñas amarillas e irregulares, es alto, delgado, de musculatura fibrosa, muy activo y simpático. La madre es rechoncha, con venitas capilares a la

vista en la superficie de sus mejillas blancas, que se inflan cuando ríe, tiene pelo negro. Nos saludamos y de repente irrumpe entre nosotros un hombrecito hablando fuerte, se para frente a mí y me apunta con el dedo y mira a su madre, como preguntando ¿quién es?, una y otra vez, ella le dice algo y estrecha mi mano con la mano de su brazo corto, tullido, haciendo una venia con la cabeza y empieza a hablarme atolondradamente, supongo que en alemán. Tony empieza a reírse a carcajadas y me cuenta, todo en inglés, que es hermano de Elke y es retardado mental, y que siempre que va una visita nueva a la casa le cuenta la misma historia, nunca supe de qué se trataba la historia, es un tontito muy simpático y cae bien. Los padres de Elke sólo hablan alemán, así que, Tony y Elke me sirven de intérprete. Entramos a la casa y en el amplio hall de entrada vuelve a mi mente, la navidad, en mi casa, con el pino de pascua adornado con guirnaldas, luces y bolitas de colores metálicos, debajo los regalos, la chimenea con botas de colores llenas de dulces, el polo norte y los ejércitos de enanitos fabricando juguetes para todos los niños del mundo, incluso para los pobres, como me decía mi madre consolándome, los renos con sus cuernos volando por el cielo guiados por Santa. En el hall, frente a mí, ¡tengo un auténtico trineo!. Es de madera de haya y metal. Pregunto si está ahí como un mueble de adorno, Tony me mira extrañado y escuetamente responde ¡Se usa!. Al ver mi interés, el padre de Elke me muestra el mecanismo de frenos, el sistema de amortiguación de los esquís curvos, el arnés para los caballos de tiro, que no son renos, y comprendo que lo que para mí es el recuerdo de una feliz fantasía infantil proveniente de éstos países centro-europeos, para ellos, no es más ni menos, que un necesario medio de transporte para trabajar durante el invierno.

Recuerdo mi emoción al estar en los castillos medievales de Budapest. Siento una cierta decepción íntima, mi imaginación fantástica, infantil y adolescente son postizas, importadas, me siento un periférico que ha copiado al centro.

Nos sirven orgullosos, un mosto hecho por ellos, lo pruebo, apreto mi cara y pregunto de qué es, de manzana y pera me dicen, y me muestran unas manzanitas de forma irregular y unas pequeñas peras arrumadas en un rincón, después de probarlo por segunda vez dejo disimuladamente el vaso en la bandeja, al ver que me miran extrañados, les digo que estoy un poco mal del estómago. El mosto tenía gusto a pichí, a orina. Nos sentamos en la mesa a almorzar y el tontito empieza a alegar, gesticular y apuntar mi lugar. Tony nuevamente se larga a reír y me cuenta que me sentaron en el que habitualmente es su lugar y por eso está enojado, después preguntó quién era yo, Elke le dice que un amigo, que ellos habían estado en mi casa en

Stgo. y que los había recibido muy amablemente y entonces mientras me mira, dirige, haciendo una venia, su mano tullida hacia mi puesto cediéndome su lugar. La madre nos sirve una sopa de zapallo, cremosa, exquisita, acompañada de unas vienesa largas muy sabrosas, son muy amables y cariñosos. Es gente feliz.

La finca tiene 5 alas, construídas en distintas épocas. La casa, que es muy cómoda ocupa la primera ala, es inmensa, totalmente equipada, con toda la tecnología doméstica, tienen internet y un auto del año en la puerta, ellos son campesinos, el living confortable, amplio y una cocina comedor preciosa, todos los muebles son de maderas nobles. En las otras alas está el establo, en donde hay chanchos, cabras, es una estructura con pilares de piedra y bóvedas ojivales, encima está el pajar, todo cubierto por una compleja y bella estructura de madera y tejas. Las antiguas caballerizas, hoy garaje, son una construcción del siglo XVIII, también de bóvedas ojivales de piedra, en donde en el techo hay tallado, un escudo de armas con el año 1758. Las dos siguientes alas son la lechería y la carnicería, que administran dos hermanos de Elke, allí procesan productos, ya no son campesinos, producen y venden, en pequeña y mediana escala, leche, quesillo, queso mantequilla etc. Tecnológicamente está muy bien equipada, calderas, recipientes con aspas, grandes matraces presurizadores de acero inoxidable, todo un circuito de alambiques por donde fluye la leche y sus derivados, están los corrales para confinar a las vacas y ordeñarlas mecánicamente. Todo luce cómo un gran quirófano materno. La carnicería parece lo contrario. Hay grandes mesones de mármol donde se carnea a los animales, todo tipo de sierras y prensas, hornos donde ahuman el tocino, los trozos cuelgan ordenadamente. Esto tiene un aire a morgue ó campo de concentración. En Viena a Gerhardt y María les pregunté dónde quedaba Autzwitch, si en Alemania ó Austria , en la frontera respondieron, sí pero en cuál de los dos países, en la frontera de los dos países respondieron nuevamente evadiendo el tema. Se ocultaban a ellos mismos, que el campo de concentración, símbolo del holocausto, uno de los más terrible, quedaba en Austria, su país, a pocos kilómetros de la frontera con Alemania. Por supuesto, que no les hice la siguiente pregunta lógica, acerca de la nacionalidad de Hitler, si acaso era austríaco, de verdad yo no estaba seguro. Algo he averiguado, y nació en el pueblo de Braunau, a orillas del río Inn en Austria, un pueblo en la frontera con Alemania, y también me han contado algo sorprendente. Que era hijo natural de la sirvienta de un empleado de aduanas, un judío austríaco que no lo reconoció y que finalmente los expulsó de su casa. Desde pequeño escuchó que su madre hablaba de su progenitor a regañadientes como “cerdo judío” .

La tarde antes de viajar a Worgl, Elke y Tonny nos invitan a su departamento como despedida. Estamos relajados, hemos tomado el “mejor vino de Europa” según Tonny, yo ya he probado los excelentes vinos húngaros, y callo por cortesía con el dueño de casa, Elke está descalza, a ratos bailando sobre la alfombra, se tiende plácida en el sofá mientras yo escucho a Tonny, no recuerdo qué tema, de pronto ella, se incorpora a la conversación y empieza a hablar de dinero, del costo de la vida, de su sueldo, lo que le cuesta su previsión y que tiene que preocuparse de su jubilación, para vivir una buena vejez. Con asombro percibo que sus palabras son sinceras, sentidas. ¡tiene 25 años, es bella, sana, no tiene hijos, está casada con un hombre adinerado y está preocupada de su vejez; ahora entiendo la frase, que he escuchado muchas veces, ¡Europa es un continente viejo;.

Salzburgo 02/10/2004

Es casi un pueblo. La parte histórica, que debe ser la mitad de la ciudad, es toda peatonal, está en una de las riberas del río Salzach. Todavía en las cercanías hay minas de sal. Su nombre significa algo así como “villorrio de sal”. Salzburgo es música. Los edificios, las casas e iglesias, son las notas musicales sobre el pentagrama, que son sus calles, como si la orquesta interpretara una sinfonía urbana. La ciudad es bella y proporcionada, a la escala del hombre, la gente pasea, al parecer sin destino fijo, las vitrinas nos muestran, expuestos entre coloridas flores, sus maniqués vestidos con trajes tradicionales austríacos, confeccionados de “loden”, que es una tela grisácea verdosa ó azulosa, suave, gruesa, muy densa e impermeable, como entre pañolenci y nuestras mantas de castilla, todos con ribetes de colores en las solapas y puños. No hay prados, no hay un solo árbol, pero sí muchas flores, en todos lados, en las vitrinas, balcones, terrazas, ablandando la dureza de las fachadas, de las calles y plazas empedradas. La ciudad es barroca, después de la iglesia de Rattemberg, debe ser la arquitectura barroca más lograda y refinada que he visto, fachadas curvas con ventanas óvalos, decorados frontones, todos elementos bellamente mezclados. Al igual que en todas las otras ciudades, hay calles comerciales con casas medievales recicladas como locales comerciales, desde sus fachadas sobresalen letreros de fierro forjado, formando un follaje de bronce, níquel y en algunos casos plata. Urbanísticamente, la ciudad está formada por

calles, patios y plazas duras que se van articulando y descubriendo al doblar las esquinas, traspasar arcadas y portales. En una de éstas tantas plazas duras, en un rincón cubierto, bajo un edificio escucho durante un rato un cuarteto de universitarios que interpretan música medieval, con laúdes, timbales y unas pequeñas guitarras triangulares, que no sé cómo se llaman. Hay mucha gente escuchándolos, son buenos. No piden plata, tocan para ensayar en público. En otra plaza, hay corrales desde donde salen lujosas carrozas para el paseo de los turistas. Si mi presupuesto me lo hubiera permitido hubiera dado un paseo en carroza por Salzburgo, para mí, más fascinante que pasear por los canales de Venecia en góndola, lo que tampoco hice, por razones obvias. Recuerdo mis paseos en Victoria por la Viña del Mar de los años setenta. En un puesto de turismo saco folletos informativos, uno de ellos promociona el festival de Salzburgo, que se desarrolla en distintas salas de concierto ubicadas en diferentes puntos de la ciudad, recuerdo que un amigo, aficionado a la música clásica, toca corno, me dijo con emoción: “es el festival de música clásica más importante de Europa”. En el centro de ésta plaza hay un gran monumento al máximo representante de la ciudad. Mozart.

La verdad, es que Salzburgo no sería Salzburgo sin Mozart. Ahí nació y vivió la primera parte de su vida. Visitamos su casa – museo de cinco pisos, la familia Mozart habitaba los tres pisos intermedios. Estoy frente a su piano, donde el niño - genio compuso sus primeras sinfonías, también está la carroza, donde una vez despedido de su trabajo como compositor para el arzobispo de Salzburgo, tuvo que recorrer las cortes de la región en busca de mecenas, también está el carromato donde transportaba su piano en éstos largos y esforzados viajes para “encontrar pega”. Fueron épocas duras para la familia Mozart. Su padre y su hermana también eran músicos. También está el retrato más conocido de él, de semiperfil, con su nariz ancha y quebrada, peinado con un moño. Igual que en otros lugares, no resisto y saco fotografías furtivas. No me descubren.

En el primer piso, al salir, está la típica tienda de recuerdos afines a la visita, todos carísimos por supuesto, estatuillas y afiches de Mozart, reproducciones de sus partituras con la música manuscrita de sus sinfonías, libros ilustrados que relatan su historia. Entre esos libros descubro uno distinto, es uno sobre la familia Von Trapp. Su historia se hizo conocida con la película “La novicia rebelde”, protagonizada por Julie Andrews y Christopher Plummer. Pero lo que me llama la atención es la segunda parte de la historia, que no está en la película pero sí en el libro que

hojeo. Después de rebelarse contra la ocupación nazi y escapar a través de los Alpes, perdiendo todos sus privilegios, su mansión, su dinero, emigraron a EEUU. y para ganarse la vida se dedicaron a recorrer ese país en una micro, haciendo lo que mejor sabían, tocar música, principalmente música popular austríaca. Veo fotografías, en donde se les ve felices dentro de su micro pintada con su nombre y los colores de la bandera austríaca, uno toca trompeta, con medio cuerpo afuera a través de la ventana de la micro, otro con gorro tirolés sostiene una tuba, un viejo regordete de rostro rosado y pelado, canta, supongo que es el sr. Von Trapp, que nada tiene que ver con la estampa de galán de Christopher Plummer, lo acompañan dos jóvenes con vestidos largos y delantales. Las imágenes parece mostrar a los integrantes de un circo de músicos ambulantes, nada de aristocráticos. No veo a la institutriz de los niños, tal vez, sólo haya existido en la película.

Worgl 02/10/2003

Por la noche, Rainer y Anne Marie nos van a buscar a la estación. Rainer habla poco inglés, nos comunicamos con gestos, miradas y una que otra palabra suelta. Es muy alto, ágil y preciso de mente, luce menor de lo que es, es poco expresivo pero muy afectuoso a la vez, lo demuestra en sus actos, se preocupa de solucionarnos hasta los detalles domésticos más pequeños. Tiene una mirada lejana, patas de gallo en sus sienes y una vibración interior muy intensa, es de una gran emotividad contenida. Ha sufrido. Vi las fotos suficientes para darme cuenta de sus golpes. Muy joven se casó con una mujer preciosa, alta, de tez blanca, pelo negro y lizo y ojos verdes. Tuvieron dos hijos. Él trabajó duro, compraron un terreno y contrataron a un arquitecto alemán para que les diseñara y construyera su casa. Cuando estuvo casi terminada, un día llegó del trabajo y encontró una carta de su mujer informándole que esa mañana se había ido a África con el arquitecto y sus dos hijos. El arquitecto era casado y tenía cinco hijos. Después de dos años supo en qué país de África estaban, nunca supo la ciudad donde vivían. Después de doce años volvió a ver a sus hijos y durante todo ese tiempo de desgarró interior, entregó la mitad de su sueldo para ellos. Luego se casó por segunda vez, tuvo dos nuevos hijos hombres y se volvió a separar, pero ésta vez él se quedó con ellos y asumió toda su crianza. Los conocí una noche, cenaron con nosotros, ya grandes. Uno gordo, simpático y conversador, fue con su novia, y otro muy delgado

con labios, oreja y nariz atravesados por aros, pearcing, creo que se llama esa moda, más callado y observador. Ellos conocían Chile por Pinochet y Zamorano, Rainer lo conocía por su geografía, al igual que los otros familiares europeos de mis amigos. La mayoría han viajado o al altiplano y/o a los canales del extremo sur de nuestro país. Fue una conversación muy entretenida. Les preparé pisco sour. Llevamos vino y pisco para regalar y para mi sorpresa el vino no causó mucho interés, en cambio el pisco tuvo gran aceptación, allá no se produce y no lo conocen. .

Rainer ahora vive una vida tranquila con Anne Marie, su actual pareja, quién le ayudó a criar a sus dos últimos hijos. Ella es muy simple y doméstica, aunque muy amable. Esa noche, después de la cena, me desvelé y como agradecimiento al afecto y las atenciones recibidas, lavé toda la vajilla, las ollas, todo. A la mañana siguiente, Anne Marie al entrar a la cocina, se descolocó, encontró todo limpio y guardado, después de reponerse de ésta anomalía doméstica y evariguar qué había pasado, estaba visiblemente agradecida conmigo, casi emocionada. En Europa la gente no tiene empleada doméstica ni mucho menos nana, como es costumbre y aspiración todavía en Chile, ni Atila e Ybolla, en Budapest, ni Gerhardt y María, en Viena, a su depto. de 140 m², nada más va alguien a encerar y limpiar vidrios, cada 15 días, ni Tony y Elke, en Shalerbach, ni Rainer y Anne Marie en Worgl, aún viviendo solos, sin hijos. Sólo la gente rica tiene servicio doméstico permanente, es un signo de diferenciación social.

Al tercer día, Rainer nos lleva a un pub en el centro de Worgl, para celebrar, se le ve feliz, supongo que por el reencuentro con sus parientes, habla, gesticula, es atento, sonrío, a veces, río. Worgl es una ciudad industrial nueva, no es de estilo, es cúbica, de hormigón, vidrio y paneles prepintados. El pub es una mezcla entre taberna alemana y bar norteamericano, muy ascéptico y pulcro, hay un televisor prendido que transmite un partido de béisbol, afuera, hay un letrero que anuncia música en vivo de un tal Tonny Persia, la razón por la cual Rainer nos trajo aquí. Ya sentados, tomamos unas cervezas exquisitas, yo pedí una morena, gruesa, y levemente amarga, mientras Rainer conversa de los diferentes tipos de cerveza, sus diferencias y como se fabrican, de pronto, entra una carretilla empujada por una joven, con otra muchacha sentada adentro, sus pies colgando y un gorro de bufón de colores y campanitas en sus puntas, detrás de ellas, entra una fila de jóvenes marchando y cantando todas la misma canción, todos observamos en silencio, la festejada, se para en la cabecera de una larga mesa ya preparada y las demás tras sus respectivos puestos designados con tarjetitas frente a las sillas. La cumpleañera dice unas palabras, la aplauden, se sientan en sus puestos, frente a los cuales hay una botellita y en medio de la mesa

hay un emparedado ó hamburguesa continua de todo el largo de la mesa, que cada una de las asistentes fue cortando y comiendo. De pronto, entra un tipo extrovertido, enérgico, alto, de tez blanca y pelo negro rizado, saluda tras la barra, a los que supongo son los dueños del bar. Se viste con botas puntudas, pantalón pata de elefante y una camisa con vuelos semiabierta mostrando su pelo en pecho. El tipo no parece austríaco, aunque lo es, sino que latino, más bien gitano, podría ser una mezcla entre Sandro, Elvis y Tom Jones. Las jóvenes que celebran, paran de conversar y a la manera de un rito, todas al mismo tiempo abren la botellita, la levantan y a coro, cantan en alemán, algo así como arriba, adelante, al frente y adentro y se la toman al seco, luego aplauden.

Entre tanto, Tony Persia improvisa una tarima juntando dos mesas, sobre las que deja dos guitarras electricas, luego acude a saludar efusivamente a “su público”, sale nuevamente, vuelve con una caja negra llena de cables y perillas, que supongo es un amplificador, acude a nuestra mesa, saluda a cada uno de nosotros, aprieta mi mano sonriendo y palmorea mi espalda, me dice en alemán, supongo, que algo así como ¡todo bien! mientras agita sus rulos y los vuelos de su camisa, sale, y entra nuevamente con dos cajas, llenas de perillas, enchufes, que deben ser un sintetizador y un equalizador, lleva un atril en la otra mano. Los de la barra ven televisión y celebran a viva voz un hon ron en el partido de béisbol, Tony, sobre su tarima, comienza a enchufar una maraña de cables que conectan su guitarra eléctrica a los amplificadores, parlantes, equalizador, sintetizador, flauta eléctrica y empieza a ensayar tocando los primeros acordes, las chicas del cumpleaños empiezan a corear ¡Tony, Tony, Tony!, parece que tiene arrastre, es una atracción. Ocurre un desperfecto, se corta el audio, va la gente de la barra a reparar el problema, mientras tanto, él se dirige a la mesa de las jóvenes y reparte besos y abrazos a sus fans, una a una. El desperfecto está arreglado, sube sobre su escenario improvisado, dice algo en alemán y se abraza a sí mismo haciendo una reverencia, lo aplauden, se sienta y nuevamente comienza a ensayar haciendo acordes y a tararear canciones en inglés, con una voz chillona, ahora me hacen sentido sus botas puntudas, texanas, canta música country. Enchufando y desenchufando cables, entre chirridos y distorsiones agudas, toca su guitarra eléctrica y una armónica, sujeta desde un arnés en su torso, algo así como un frenillo musical, a veces deja su guitarra colgando de su cuello y toca una flauta traversa, nuestro cantautor - orquesta entra en calor. Comienza cantando una canción, me parece que de Kenny Rogers, me aparecen dudas. La siguiente canción es de la Yanis Yoplin, es conocida, aunque no recuerdo su nombre, tiene un estribillo, bip, birip birip, birip bi rip

bip, birip birip, birip bi rip bip,..... lo canta gritando haciendo ademanes de roquero en éxtasis, con gestos entrecortados, duros, poco plásticos, no tiene gracia para moverse. Canta otra canción, mejor dicho, chilla, es desafinado, sobreactúa, nuevamente canta la canción de la Yanis Yoplin, el mismo estribillo, luego canta otra canción, mejor dicho, destripa otro gato, Rainer mira a su mujer y se aguanta la risa, las muchachas del cumpleaños ¡le piden nuevamente la canción de la Yanis Yoplin! comienza a cantarla ¡por tercera vez! estribillo incluido. En nuestra mesa, reímos, nadie puede evitarlo. Termina y hace una reverencia entre aplausos, percibe nuestra alegría, ¡va a nuestra mesa nuevamente, saluda y abraza a Rainer, yo río a carcajadas, estrecha mi mano y me abraza, con mas energía que su saludo inicial! él cree que estamos festejando su actuación, cuando en realidad nos reímos de su personaje de anti showman country.

Los austríacos son amables sensibles, cultos, pero cuando hay que improvisar, cuando hay que salirse del libreto, no son hábiles, son fomes. Ahí uno siente que es diferente, los latinos somos más sueltos, ingeniosos.

Innsbruck 03/10/2003

Paseamos por el casco antiguo de Innsbruck, al igual que en otras ciudadelas, son calles medievales vivas donde la gente vitrinea y compra en las tiendas caras, elegantes locales reciclados que están en un portal corrido conformado por bóvedas de crucería ojivales. Llegamos a la plaza final del circuito, nos sentamos en un café donde esta la torre del reloj, a la cual subo para sacar fotos, y la residencia del Emperador Maximiliano I, monarca de Insbruk en la edad media. El techo es de tejas de oro.

Camino hacia el río Inn , me dispongo a atravesar el puente para ver una fachada urbana de típicas casas europeas, de tres y cuatro pisos, pareadas con techos de dos aguas, para deleitarme mirando como arquitecto. De pronto, en la pared del lado, de reajo, distingo una mancha negra,

ordenada, sigo caminando, cuatro, cinco pasos, la mancha me vuelve a la cabeza, retrocedo, la miro con detención, es un rostro, no hay texto, es una cara cuadrada, pelo corto, con mejillas mofletudas y anteojos cuadrados de marco ancho, me resulta familiar.... hasta que, con sorpresa decifro la última clave, tiene frondosos bigotes. Más allá me doy cuenta que el rostro se repite.... se repite se repite. En los muros de Innsbruck, en el tirol austríaco, estoy frente a un graffiti de ¡Salvador Allende!

Después del Innsbruck histórico, Rainer nos lleva al estadio olímpico de invierno. Allí se practica la prueba de salto largo. El esquiador baja por una rampa y salta al vacío volando, hasta caer en la nieve, en éste caso, pasto sintético con la misma densidad de la nieve, de manera que se pueda utilizar durante todo el año. Justo cuando nos disponemos a subir y recorrer el estadio , unos esquiadores comienzan una cesión de práctica, desde abajo vemos a los hombres saltar y elevarse cortando el aire inclinados hacia adelante hasta aterrizar en el pasto sintético, logran mantener el equilibrio tras la caída y seguir esquiando . Mis acompañantes suben por el ascensor funicular, yo decido subir a pié mientras tomo fotos de los edificios del conjunto. Se trata de arquitectura contemporánea, de vanguardia, volúmenes de hormigón con formas escultóricas, acero y grandes paños de vidrio, saco fotos desde todos los ángulos, hasta que finalmente llego arriba a la cafetería – mirador, desde donde se domina todo el valle donde se emplaza Innsbruck. Me siento en la mesa donde están ellos y mientras descanso tomándome una coca cola, Rainer nota que miro excitado la arquitectura del conjunto. Me comenta que se inauguró el año pasado y que lo diseñó una arquitecto mujer. ¡Zacha Sahid! exclamo y asiente afirmativamente con su cabeza. Rainer me ha traído a la última obra de la mejor arquitecto del momento, mujer y de nacionalidad iraní. Ha ganado recientemente el premio Pritzker de arquitectura, que viene a ser el novel de la arquitectura.

Rattemberg 04/10/2004

Vamos en el auto, a través de los Alpes, por el valle del río Inn, en el tirol austríaco, hacia Rattenberg. Recuerdo nuestra cordillera de Los Andes, mis montañas, las que están frente a Santiago. Es más imponente, erecta, joven. Los Alpes, para los austríacos, son montañas, para mí

son montes civilizados, con una impresionante variedad de bosques, todos de diferentes coníferas, entre los cuales aparecen pequeñas ciudades y bellos pueblos, con casitas y castillos en torno a ríos que se adentran por sus valles transversales

Ya en Rattenberg, que quiere decir “Cerro de ratas”, con asombro, veo que estamos en una aldea medieval viva, emplazada, entre un gran cerro y el río Inn, de gran caudal y limpio, que badea ésta villa de mil años de antigüedad, aunque el escudo de armas más antiguo que vi tallado en piedra en la fachada de las casas, es del año 1560. Casas de fachada continua, de tres a cuatro pisos pintadas de diferentes colores, en un recorrido secuencial se van descubriendo las vistas, los locales y sus trabajados letreros de hierro forjado. Es la “Villa del vidrio”, aquí se produce Arte y artesanía en vidrio, copas, cristales, adornos, jarrones de colores, vidrios pintados etc. En el primer piso están los locales de venta y fabricación de los objetos de vidrio y en los pisos de arriba viven las mismas familias que han ido conservando ésta tradición de generación en generación desde la edad media. En la fachada oriente, los locales en su interior, se meten en el cerro, han horadado cavas en la roca y túneles que los conectan entre sí formando por el interior del cerro un circuito de galerías de exhibición y producción del arte en vidrio, ahí están los hornos, eléctricos hoy día, a llama viva en la antigüedad, donde se funde y los artesanos soplan el vidrio con sus largas pipas para luego ir moldeándolo con sus instrumentos.

Como de costumbre me separo de los demás y quedamos de juntarnos luego en un lugar determinado, camino hacia las afueras y descubro su iglesia, por fuera es de piedra, y para mi sorpresa, en esta pequeña villa, entro a la iglesia barroca, más bien rococó, más esplendorosa de todo el viaje. De tres naves, cortas, sólo con seis pilares por nave, planta focal, no de cruz, con los adornos propios de éste estilo, pero policromados, sus muros son rozados, sus molduras azules, los ribetes de la decoración dorados, sus pisos tienen diseños de mármol de todos colores, todas las bóvedas tienen coloridos frescos con motivos religiosos y también mundanos, el pulpito y el altar mayor, son más bien sobrios, pero en un altar secundario la virgen parece estar ascendiendo a los cielos sobre una base de nubes blancas y celestes esculpidas en la madera. Estar ahí dentro, solo, no había nadie más, realmente me sobrecogió, es un espacio que parece sobrenatural, no por su grandeza, sino por su refinamiento, la sensibilidad de esos constructores y artistas fue extrema, esta obra sólo pudo ser, gracias a su fe en dios.

Sobre la iglesia, arriba en el cerro, sé que hay dos castillos medievales abandonados, subo un empinado sendero arbolado, tropiezo y resbalo entre las hojas una y otra vez, hasta que llego al

primero de ellos. Luego de traspasar unos árboles, detrás del castillo, entre el follaje, me encuentro con una explanada con gradas y un escenario cubierto con un gran techo construido de maderas añosas, más allá hay unas casetas, también de madera. Después de observar el lugar unos momentos y pensar en el contexto, descubro que estoy ¡en un teatro medieval al aire libre!. Las casetas son boleterías y por los afiches que veo, me doy cuenta que todavía se usa. Seguramente, igual que la villa, abajo, ha sido restaurado y desde el medioevo hasta hoy, en sus tablas, se representan obras de teatro. El castillo es sencillo, está sobre Rattemberg, desde arriba distingo las tejas, a los turistas, entre ellos logro distinguir a mis amigos y las tres calles de la villa, tiene una gran torre de planta cuadrada con el escudo de armas del caballero feudal esculpido en piedra, en mi paseo, sin querer, desafortunadamente para ellos, interrumpo a la única pareja en el lugar, a medio vestir, en un idilio amoroso.

Decido seguir cerro arriba, hasta el otro castillo, después de una larga y difícil ascensión, llego jadeando hasta su base. Me encuentro con unos muros de piedra derruidos y una gran torre redonda, estoy solo, subo a la torre, tiene tres ventanas, de mediodiempo, a través de las cuales se domina toda la cuenca del río Inn con sus boscosas paredes alpinas. Hay silencio, reflexiono un poco sobre mí, el viaje. En realidad, ahora, desde la altura, los Alpes me parecen más potentes, más desafiantes, que vistos desde el valle.

Bajo atrasado, a tropiezos, lo más rápido posible, para encontrarme con Rainer y los demás. Ya me estaban esperando, después de normalizar mi respiración y secar mi transpiración, mi relato de lo que he descubierto, despierta comprensión y simpatía en ellos.

Tratzberg 05/10/2003

Rainer nos ha traído al castillo de caza de los Habsburgo, construido el año 1500 aproximadamente, Tratzberg, un castillo gótico tardío. Después de arrancar de la tienda de souvenirs por los abusivos precios por algún pequeño recuerdo. Pago la entrada, me pongo los audifonos y al empezar el recorrido, escucho la voz en español del conde no se cuanto, heredero del castillo que ha montado este negocio turístico - familiar, sobremodula y habla melodramáticamente en un tono solemne y pedante, acerca de la historia del castillo y de cada sala. Después de recorrer y escuchar la pequeña historia del primer salón, el de estar, desconecto los audifonos, este tipo es un siutico insoportable, ocupa adjetivos grandilocuentes y almibarados,

prefiero escuchar los comentarios de la guía en inglés.

En 1600 el castillo estaba abandonado y derruido y los hermanos Detzner, judíos, enriquecidos explotando la plata, lo compraron y restauraron. Como buenos arribistas, buscando acercarse a la monarquía, decoraron completamente una gran sala con frescos que representan el árbol genealógico completo de los Habsburgo. Pintado como una gran enredadera que recorre techo y muros, pasando por casi todas las casas reales de Europa. Luego invitaron al Emperador Maximiliano I y su familia a pasar unos días al castillo y a cazar en los bosques aledaños, sorprendiéndolos con el regalo. El emperador y su familia, ante este gesto, se convirtieron en huéspedes frecuentes de los Detzner. El esfuerzo de los anfitriones resultó, Maximiliano II les otorgó un título de nobleza.

En realidad esta visita tiene un aire de siutiquería y comercio insoportable, algunos trofeos de caza no son animales embalsamados genuinos, sino que están tallados en madera y pintados, incluso dos fachadas del castillo han sido decoradas simulando estructuras de madera. Pero, a pesar de todo esto, hay tres cosas que son espléndidas:

El trabajo de la madera al interior de las salas, todo labrado, rococó, sin clavos, unido sólo con tarugos. Las camas, de dosel son maravillosas, aunque, incómodas, encerradas. Habitaciones separadas para cada esposo. La habitación de la esposa tiene como lujo y gran adelanto tecnológico para la época, un pequeño baño con un w.c. y una gran estufa de cerámica.

Ésta estufa es la segunda cosa que me parece una maravilla. Traída desde Alemania, fue fabricada en Dusseldorf, en esa época los castillos usaban chimeneas, la estufa funciona a leña, de unos dos metros y medio de altura, construida de bloques de arcilla y toda revestida con diversas y policromadas palmetas de cerámica, todas con diseños de flores, formas zoomorfas, soles. que van relacionándose entre sí, la reja que cubre el nicho para el fuego es una verdadera escultura de hierro forjado, hay un hombre y una mujer próximos a abrazarse. Es una verdadera obra de arte.

Ya terminando la visita, entramos a la sala de armas. Frente a mí tengo ¡toda clase de armaduras y armas medievales genuinas!. Hay seis espadas en abanico sobre la pared, inmensas, pesadas, de un metro cuarenta de largo aproximadamente. pienso que los hombres de esa época eran gigantes y fuertes, hasta que el guía explica que eran para ser usadas en los duelos de los torneos y empuñadas con las dos manos. Había todo tipo de largas lanzas, con dobles y triples puntas, para cortar los tendones de los caballos del enemigo y derribar al contendor, todo tipo de mazos, con una, dos y tres bolas con puntas, escudos, arcabuces y cañones. Había unas diez

armaduras completas, con diferentes yelmos y decoraciones, algunas fabricadas por un tal Seisenhofer. Todo esto en un subterráneo de bóvedas ojivales con muros y pavimento de piedra, iluminado desde ventanucas superiores.

Nuevamente el cable me hace volver al viaje. Veo un documental del mejor armero medieval europeo. Conrad Seisenhofer, en los Alpes, en Innsbruck, en el siglo xv, fabrico las mejores armaduras de la region para la corte de Maximiliano II. Su tecnica para temprar el acero era unica, jamas fue igualada, esto, junto a su habilidad para el diseño, las hacia mas resistentes y livianas .

Ya afuera, el castillo domina los bosques, las rutas y la cadena alpina de enfrente.

06/10/2004

Hoy comienza una nueva etapa en el viaje, dejamos Austria y entramos a Italia rumbo a Venecia. Traspasamos la frontera en tren, entramos en los Alpes Italianos, más abruptos y agrestes que los Austriacos (civilizados, boscosos) con paredes montañosas, muchas veces con castillos en los picos rocosos. A medida que avanzamos entramos en tierras mas llanas y aparecen viñedos en las laderas, en los valles y entre las viñas se emplazan villas italianas renacentistas, con sus techos de tejas, grandes terrazas con balaustradas, arcos de mediopunto, muros de color amarillo-tierra, volúmenes horizontales a la escala humana, de proporciones armónicas, entre jardines de cipreses recortados. Y mientras más nos acercamos a los centros urbanos aparece una arquitectura contemporánea de gran calidad, edificios muy racionales, pero que reconocen el lugar, donde se mezcla las nuevas técnicas constructivas, la tecnología, el acero con el ladrillo a la vista, tejas de arcilla, colores tierra, son una muestra, un anticipo de algo que ya había escuchado y visto en libros y revistas : el talento para diseñar de los Italianos, cualquier cosa, desde un salero, hasta grandes edificios. Colocan las escobas y el balde del aseo en una esquina y les quedan bien puestas, instintivamente hacen una composición armónica, estética.

Venecia 07/10/2004

Hemos llegado a la estación de trenes de Venecia, en la oficina de turismo, nos enteramos que nuestras reservaciones de hotel fueron canceladas por avisar de nuestra llegada con medio día de retraso, exactamente dos horas, son las dos de la tarde y no tenemos donde alojar. Nos aborda un italiano y gritoneándonos, nos muestra las fotos de unas habitaciones, amplias, lucían bien , y nos ofrece un “albergue” cerca de la Plaza de San Marcos, nos dice vociferando, que no tenemos alternativa, es viernes y no hay alojamiento, nos da un ultimátum : si no abordamos el vaporetto dentro de cinco minutos se irá sin nosotros y toma dos de nuestras maletas y comienza a caminar con ellas, sorprendidos, no sabemos si escucharlo, alejarnos, decirle que se vaya, llamar a los “carabinieri” ó pegarle, además nos han contado que en Italia, a diferencia de Austria, estafan y roban a los turistas. Le paramos los carros, le quito las maletas, le digo seco que espere, conversamos entre nosotros, sólo quedan hoteles cuatro estrellas, después de sacar cuentas y ver nuevamente las fotos de las habitaciones que nos ofrece, nos damos cuenta que tiene razón. Ok. pero que cambie el trato le decimos, el tipo se da cuenta que “para nosotros” ha sido prepotente y sin dejar de gritonear, se suelta, bromea y afectuosamente nos da consejos. Es un adelanto de cómo son los Italianos. Toma de nuevo, decidido, dos maletas y nos apura para no perder el “vaporetto”, que son unas lanchas-micro, públicas, que transportan a la gente por los canales, las “calles” por donde transitan las lanchas, botes y góndolas. Salimos de la estación, y se junta el esplendor de un día luminoso y esta ciudad inimaginable, ebuyente de gente. Comenzamos el recorrido, navegando por un canal mediano, hasta salir al gran canal y aparecen fachadas barrocas, neoclásicas, renacentistas y las típicas fachadas venecianas, también iglesias y campanarios, los que encienden mis alertas, buscando ansioso el campanario de la iglesia de San Marco, después de ver dos, a lo lejos, veo una tercera aguja, más alta y elaborada, ya más cerca veo los pilares-monumento al inicio de la ancha calle de entrada a la Plaza, mas atrás aparecen las puntas de las cúpulas doradas de la iglesia, los portales laterales, en la esquina, un palacio, el palacio de el “Dux”, el gobernante de la ciudad durante el medievo , a medida que el vaporetto avanza las vistas de la entrada de la plaza se pierden en escorzo, como una sinopsis de lo que vendrá más tarde.

Llegamos al “albergue”, como le dicen aquí a los hoteles pequeños, es una casa de 4 pisos, antigua, remodelada, a cinco cuerdas de la plaza de San Marcos, subimos al cuarto piso cargando las maletas por una escalera angosta y empinada. Desde la ventana de mi habitación, se ve el campanario de la iglesia de San Marco. Ordeno mi cuarto y veo que los otros quieren descansar. Salgo solo en busca de la plaza.

Llego por una callejuela lateral, entre la iglesia y el reloj, que para variar, está tapado con andamios, lo están restaurando, es crepúsculo, se me abre la plaza, a la izquierda, el campanario y la abertura hacia el gran canal, al frente, la explanada dura y los portales, es mucho más que lo que había visto en fotos y filmes, la composición es más que las diapositivas y relatos de mi profesor Jorge Iglesias, que en una clase, que aún recuerdo, en primer año, nos mostraba el “espacio urbano más logrado del mundo”. Lentamente, bajan dos lágrimas por mis mejillas.

Por la tarde, al otro día de nuestra llegada, nuevamente vamos a la plaza. Hay turistas de todo el mundo. En los portales que enmarcan la plaza hay tres cafès con sus orquestas de cámara tocando potpurris de música clásica y popular, al público sentado en mesitas. Katherina las mira escuchándolas y apuntando con su brazo me dice ¡ese, vamos a ese café!. Ya sentados, pedimos dos cafés, al cambio, valen 12 veces lo que cuestan en Stgo. A pesar de mi ignorancia musical, percibo que el violinista es bueno. Katherina me comenta que está tocando un área de la ópera Turandot, el violinista le arranca alegría a su violín, Katherina empieza a tararear la melodía cada vez más fuerte, el violinista la escucha mirándola, ella empieza a cantar la letra, con su voz de soprano, es operática, mucho más que una aficionada, el violinista empieza a tocar para ella y ella se pone de pie sacando su voz en todo su caudal, ambos se afiatan en un dúo entrando en un crescendo que inunda parte de la Plaza con sus interpretaciones, mis pupilas se humedecen, los pelos de mis brazos se erizan, terminan, él le hace una reverencia y ella se la agradece ruborizada, gran parte de la gente sentada en las mesas los aplauden, ella se sienta y exclama: ¡no se puede vivir sin arte!. Aun sin reponerme de la emoción, empieza a llover y trasponiendo el portal entramos al interior del café, allí me entero que estamos sentados en el café Florian, Fundado en 1702. No es grande, sus salones son de espejo, mármol, bronce, felpa roja, parquet, cornisas doradas y frescos barrocos en algunos muros y cielos, hay dos lámparas de vidrio, contemporáneas, como medusas, que descuelgan unos finos tentáculos luminosos desde el cielo. Después sé que sus habitués fueron Heminway, Wagner, Ligt, es toda una institución tradicional en el mundo del ocio y de las artes.

Hoy, a mediodía, me he tomado un martini sentado en otro café, el mozo es alto, correcto, aunque no es amable, impecablemente vestido, ágil, recuerdo a una amiga que ha viajado bastante, dice que los italianos, para ella eran irresistibles, y como broma agregaba que Italia sería el único país del mundo en el que sería puta ¡ y gratis ¡. Corre una brisa cálida, las palomas caminan cabeceando entrecortadamente por el empedrado, alzan el vuelo sobre nuestras cabezas formando

cortinas que revolotean como si se sacudieran miles de trapos mojados en el aire Contemplo un ambiente festivo, la multitud de turistas recién llegados, pasean y juegan con las palomas, las alimentan y éstas se aglomeran picoteando las migas de pan en el piso hasta volar posándose sobre algunos, que felices se divierten abriendo los brazos como espantapájaros, con palomas en manos, brazos, hombros y cabeza, construyendo pequeñas fiestas que me arrancan risas.

Luego subimos al campanario, de 60 m de altura aprox. 12 pisos, desde donde se domina el archipiélago, se ven las islas de Burano y Murano donde se fabrica la joyería y orfebrería en cristales de colores, el conocido “cristal de Murano”. En la isla del frente se ve la gran cúpula de la iglesia de planta concéntrica, de Santa María de la Salud, diseñada por Palladio, lo máximo en la arquitectura del renacimiento, en la vista cercana, se ven los dos canales mayores. Los canales interiores de la isla de Venecia, no se alcanzan a distinguir entre el océano de piedra gris y arcilla roja, de las tejas de los edificios, de no mas de cinco pisos, que sólo se interrumpe con el vacío de las plazas duras y las iglesias con sus agujas, que son hitos dentro de la volumetría de la ciudad. Inmediatamente abajo, miro las diminutas mesitas de los cafés y las personas moviéndose como arañitas junto con la efervescencia que provocan los miles de puntitos desplazándose sobre el pavimento, que son las palomas, también el reloj, al frente, y a pesar de que está tapado, pues lo están restaurando, desde arriba, se ven nítidamente las dos esculturas humanas que empuñan, cada una, un martillo, con el que golpean una gran campana, cada cambio de hora. Este mecanismo de relojería escultórica, es de gran belleza. Adentro del campanario, desde donde miramos ésta panorámica, sobre nuestras cabezas tenemos el mecanismo con cuatro campanas de cinco metros de alto.

Ya abajo, caminando hacia el gran canal, miro el portal frente al palacio del “Dux” y, de pronto, tengo la sensación de haber estado aquí, de conocer este portal, soy bastante racional y más bien escéptico, no tengo nada de esotérico, pero a través de los sueños, he tenido experiencias de premonición, he soñado con él, un sueño vívido, nítido, con colores, sonidos, con las mesas ordenadas regularmente, el portal con arcos de medio punto, gris, manchado con guano de paloma blanco en las cornisas, la fachada coronada con estatuas, la proporción entre las partes. Nunca antes había estado en Venecia, sin embargo, he estado frente a este portal. He conversado de estas experiencias premonitorias en mis sueños con una prima médico y me dice que hay veces que la percepción de las experiencias van primero al centro de la memoria y luego a los otros

centros cognitivos, uno cree que ya lo ha visto antes, esto en fracciones de segundos, pero no, mi premonición fue vívida.

Al poco rato, por detrás, sobre los portales de la plaza, que son de 4 pisos, esta vez, un edificio se mueve. Veo cinco pisos horizontales con gente, moverse lentamente por sobre los portales, como si yo fuera un enano en la serie “Tierra de gigantes” ó estuviera en medio de una escena de la película King Kong. Hasta que en la calle de acceso a la plaza, que se abre hacia el gran canal, veo aparecer una gran quilla, es la popa de un lujoso transatlántico de nueve pisos, que confirma a Venecia como uno de los lugares centrales del comercio turístico mundial.

Venecia también es arte. Sobre el gran portal del fondo de la plaza, descubro que en el segundo piso se exhibe una muestra de pintura contemporánea, su título es : “de Rauchenberg a Murakami”. Frente a mí, tengo cuadros de Francis Bacon, y de los mejores pintores pop, los clásicos, los norteamericanos, Andy Warhol con su mítico cuadro, “Autoretrato” , Roy Lichtenstein, el propio Robert Rauchenberg y El inglés Richard Hamilton, los cuales ya conocía, pero el que más me llama la atención es Jean Michel Basquiat, nunca había visto nada de este artista “callejero”, que encarna a los marginales afro-latinos de New York y elevó el graffiti al nivel de arte. Veo su cuadro “Skull”, es “fauvista”, abigarrado de colores fuertes en donde una calavera negra, expresionista, nos habla de la angustia y la muerte. Hay algo de vudu en ese cuadro.

Este año toca la bienal de arte, el año pasado fue la de arquitectura. Voy a Jardín Jardini, a la muestra principal, en las afueras de la isla. Es un parque en medio del cual hay tres o cuatro stands de exposición. Es una muestra de vanguardia, arte conceptual. La verdad es que no creo que el arte haya que “pensarlo” sino contemplarlo y sentirlo, para mí, es un fenómeno para nuestro hemisferio derecho. Las obras me parecieron llamativas, interesantemente, freak. Las que llamaron más mi atención fueron : la estilización de una estructura interior de autobús, a escala natural, pintada de rojo, por su título, infiero que es una denuncia y un homenaje a los muertos, en un atentado – bomba palestino, a un bus en Jerusalem, donde murieron pasajeros judíos. También me sorprende una obra que es la negación de una obra de arte. Uno, a poco de traspasar la puerta de un gran stand, choca con un muro de ladrillo con su placa que titula la obra y a través de una ventanuca - rendija ve una instalación inmensa, adentro del gran stand, soberana, como burlándose de uno, y uno, desde afuera, aparentemente libre, siente la impotencia de no poder apreciarla, recorrerla en tres dimensiones. Recuerdo una frase de mi profesor Alberto Sartori : “no importa

copiar, pero, hay que saber copiar”. Recien hace un mes, dos jóvenes artistas mujeres, de apellidos conocidos en el pequeño mundo del arte Santiaguino, en la galeria Animal, han montado una mala copia de esta misma obra. Como en esa galeria de Vitacura, no se podia entrar frontalmente, el muro con su ventanuca – rendija esta paralelo al recorrido de acceso, entonces uno no “choca” con el, sino que encuentra : nada, no sabe cual es, donde esta, ni de que se trata la obra de arte, sino que después de la desilucion, descubre al lado, la ventanuca – rendija y mira en su interior unas telas sobre muebles antiguos. ¡Plop! Condorito desde el suelo exclama : ¡exijo una explicación!. Sin duda la mejor instalacion es la que obtuvo el primer premio y esta en la sala principal. Se trata de un gran y largo espejo (10m. de largo, por, 3m. de alto aprox.) con hileras de repisitas, tambien de espejo, de unos cuatro centímetros, sobre las cuales hay filas de coloridas pastillas y capsulas de fármacos, que se reflejan infinitamente, con uno, el espectador, incorporado como fondo. Este juego de infinitos reflejos de pastillas y capsulas coloridas, es puro, limpio y de gran belleza, e inevitablemente lo llevan a uno a la reflexion en nuestro mundo contemporaneo, cool, aseptico, de imágenes, en donde los medicamentos son cada vez mas necesarios. No puedo dejar de pensar en la novela de Huxley “Un mundo feliz” en donde el “soma” es un farmaco que los hombres ingieren para ser felices.

Me alejo de los típicos lugares turísticos. Caminando entre la trama laberíntica de calles, callejuelas, canales menores y rendijas urbanas, de apenas, un metro veinte de ancho y cuatro pisos de altura, donde no entra el sol, huelen a humedad y tierra, el sol sólo baña algunos balcones y las terrazas que han construido en techos y azoteas, el piso de piedra en algunas callejuelas está suavemente ondulado, las fachadas desplomadas, sutilmente inclinadas, con deformaciones curvas, lo que habla de los años de desgaste y de la inestabilidad del suelo pantanoso sobre el que están fundados los cimientos de los edificios de Venecia. En diferentes puntos de la ciudad hay válvulas de escape para que la presión del agua aflore a la superficie y no deforme los pavimentos. Esta es la Venecia del pueblo italiano, la de las paredes deterioradas, con ropa colgando en las fachadas, aparecen los patios urbanos, ensanchamientos y bolsones en las calles y las plazas vecinales, todas duras, ningún árbol, algunas tienen posos y piletas con bombas manuales, desde donde uno puede sacar agua, igual que en el medioevo, los niños juegan fútbol, los nonos vociferan, las mujeres caminan rápido, atrasadas tal vez, a sus trabajos ó de compras, siempre bamboleando sus caderas, sus hombros, pechos, se siente su origen latino, a diferencia de las austriacas más erguidas y marciales. El mercado es una gran estructura de muros y pilares de

piedra y grandes cerchas de madera, donde los venecianos compran y degustan toda la gama, vegetales, pescados y mariscos. Por la red de canales, que son las calles, transitan las góndolas con turistas, botes a motor, a remo, las lanchas, que son los autos de los venecianos. Las casas y edificios que dan a los canales tienen puertas a las cuales se entra directamente desde el agua, y garajes acuáticos interiores donde estacionan sus lanchas y botes particulares. En los canales mayores los típicos postes acuáticos pintados de colores en espiral delimitan vías de circulación y marcan la altura de la marea.

Camino por el barrio de Arsenale donde hay un regimiento militar, con torres, almenas y un pequeño puerto de lanchas militares, y en una calle vecina me encuentro con una casa roja. Hay una bandera roja sobre la puerta con la hoz y el martillo, al lado, en el muro, hay un bowindow – vitrina con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, es la sede del partido comunista veneciano, cuna de agnósticos y ateos, y tiene en su fachada una gruta con ¡un Cristo!

Estoy en el puente Rialto, que es una prolongación de una calle comercial, por sobre el gran canal, que a su vez es la gran vía comercial de la ciudad antigua, con dos crujías de locales en su calle interior y dos circulaciones exteriores que balconean el gran canal, por donde pasean y transitan turistas y venecianos. Tiene un aire clásico, proporciones humanas y gran belleza. Otro puente interesante, es el famoso “puente de los suspiros”, cerca de la plaza de San Marcos, bajo el cual pasan las góndolas con las parejas de enamorados, no tiene relación con suspiros de amor, sino con la muerte, pues conectaba, por arriba, a nivel de tercer piso, el palacio del “Dux”, gobernante de Venecia en la antigüedad, y la cárcel. Por éste puente cerrado pasaban los condenados a muerte rumbo al patíbulo del otro lado, y a través de dos ventanas de celosía en su fachada, miraban por última vez el mundo exterior, dando un último suspiro antes de morir. Abajo las parejas pierden la cabeza de amor, arriba la perdían de un machetazo.

Tengo ante mí, la casa donde vivió Marco Polo, el gran viajero Veneciano. Llegó hasta China, desde donde trajo a Italia los tallarines, invento de esa milenaria cultura. A propósito de tallarines y pastas, confieso que nuestra dieta en Venecia ha sido muy frugal, ha sido todo tan fascinante, que ni me acuerdo que hay que comer. Vamos por la noche a un restaurant, yo pido unos clásicos, espaguetis al dente con salsa bolognesa y un vino tinto merlot, son espaguetis blancos, casi crudos, la salsa es seca, con apenas rastros de carne molida, nada más, por suerte había potes de queso rayado en la mesa para condimentar el plato, el vino que tomo, me evita el hipo. En Mendoza, varias veces, ó en mi casa he comido espaguetis mucho mejor preparados y

sabrosos. Volviendo a la casa de Marco Polo, es rectilínea, blanca, de cuatro pisos, fachadas lisas y ventanas cuadradas. Tiene un frontón griego, dórico, de acceso, que sospecho, es lo único original que se conserva.

Sé que Casanova es Veneciano, pregunto si su casa aún existe, y me dicen que sí, me dan una dirección vaga, después de caminar y buscar mucho, llego hasta un callejón sin salida, de un metro cincuenta de ancho, donde hay cinco casas por lado, en cuya entrada hay una placa de mármol que dice “en alguna casa, de ésta calle, nació Giacomo Casanova”.

El Don Juan italiano, fue real, existió, nació y vivió, en una de esas modestas casas que tengo frente a mí, no tenía cuna noble, sin embargo, sedujo desde campesinas hasta las mujeres de la corte. Recuerdo una frase que me dijo mi padre, siendo yo adolescente “Jorge Iván, antes que nada, una mujer es siempre una mujer, más allá de su condición social, su físico ó edad”. Siento el impulso de tocar el timbre en alguna de esas casas y preguntarle a las mujeres que viven ahí, si sienten una presencia que les susurra algo al oído, si huelen un perfume de hombre y sienten unas caricias suaves, estremecedoras, que perturban sus sentidos.

Ya en el vaporetto, rumbo a la estación de trenes, Venecia se despide de nosotros igual que como nos recibió.....con sol. El mar Adriático tiene un azul lapislázuli, cada cornisa, cada balcón, cada cúpula de las fachadas del gran canal, hoy, brillan reflejando el esplendor de esta ciudad.

Milán 13/09/2004

Hemos arribado a la estación ferroviaria de Milán. El hall central es de seis pisos de altura, es de proporciones grandiosas, esas bóvedas sobrecogen, el hombre no tiene cabida en éstos espacios. Ya afuera, su imponente fachada es de una monumentalidad aplastante, su iconografía es más bien esotérica, las figuras esculpidas, no tienen referencia a la imaginería occidental. Tiene grandes arcos de tres curvas, que no son de mediopunto, columnas que rematan en leones alados con cabezas extrañas que me recuerdan Persia , los dioses Asirios, Egipto, ó esas películas de

mundos perdidos con templos y figuras extrañas, tipo “Indiana Jones”. Ahora, recién, entiendo a mis compañeros de universidad, cuando hablaban de “arquitectura fascista”. La estación es un símbolo del poder de ese régimen, fue construída en 1931 por Musolini.

Tomamos un taxi rumbo a la plaza del Duomo y le hablo al taxista de las proporciones impresionantes de la estación, me dice con tono orgulloso, ¡fue construída por “il Duce”! y comienza a alabarlo, - ¡fue honesto, no como los políticos de ahora, que han sido unos ladrones; ¡fue el impulsor de las políticas sociales, de la educación, construyó escuelas, fomentó la cultura, creó “cine citá” (una especie de hollywood italiano), construyó viviendas, se preocupaba del pueblo! Esta defensa tan sentida a Musollini, por un hombre que era un niño ó probablemente no había nacido en esa época, me sorprende, yo al igual que muchos de mis amigos y conocidos tenía la imagen de un tirano, aliado de Hitler, vejado, linchado y colgado, por los partizanos, en una plaza de ésta misma ciudad, junto con su amante, la actriz Clara Petacci, la “Eva Braun” italiana. Comprendo que, como dicen, la historia tiene dos caras, y la escriben los vencedores.

Llegamos a la plaza del Duomo, el centro de Milán, es una plaza dura con un monumento ecuestre al centro, eminentemente turística. En donde está la catedral gótica más imponente de Europa. La están restaurando, tiene andamios y cortinas gigantescas que tapan su fachada principal, en temporada baja, pareciera que restauran los principales edificios europeos para la masa de turistas que acuden en temporada alta, lo mismo nos pasó con el Palacio neogótico del Parlamento en Budapest y con la torre del reloj en la Plaza de San Marcos. Es un espacio urbano de gran calidad, diferente a la plaza San Marco en Venecia, éste es un vacío político, en el sentido amplio del término, donde los ciudadanos de la polis, y del mundo, se reúnen. Enmarcado en dos de sus lados por portales renacentistas de justa proporción humana, uno siente el ideal homocentrico del renacimiento, en donde el hombre es el centro del mundo a diferencia de las proporciones monumentalmente esbeltas de la esplendorosa catedral Gótica que expresan el ideal teocentrico del medievo, en donde el hombre busca la fe, ascender al cielo, hasta dios. Al centro del portal está la galería “Victor Manuel II”, que es una calle acristalada, barroca, de cuatro pisos de altura y diseño refinado, con locales elegantísimos, en donde, a través de sus diseños y decoraciones irracionales cargadas de subjetividad, afloran los sueños, la componente onírica del hombre.

Este espacio, es una clase respecto a la proporción en la arquitectura, tenemos presente : La escala humana en los portales renacentistas. La escala urbana en la galería Victor Manuel II y en

el vacío de la plaza. Y la escala divina, en la vertical de la catedral.

El lugar es cosmopolita, multirracial, veo señales de integración étnica, hay mujeres orientales, ya no bajas, con buena talla, distinguidas, elegantemente vestidas, no con esa habitual actitud rápida y sumisa, también negros de piel color barrosa , altos, con ternos de marca, zapatos caros, son las generaciones de extranjeros ya nacidas en Italia y totalmente asimiladas.

Me detengo, frente a las puertas de la catedral, entro, todo sobrecoge, las proporciones celestiales, su decoración, sus imágenes, pisos, los vitrales, el altar, todo, pero después de recorrer un poco, lo que más me impresiona es una estatua, no recuerdo quién, al fondo de la segunda nave lateral derecha, se trata de una imagen que me estremece. En la piedra, esta esculpida la anatomía de un hombre desnudo, su cabeza cadavérica, sus huesos cubiertos con sus músculos y tendones, la imagen está mas cerca de la biología y la razón, la muerte , la inquisición, y el infierno, que a la fe, los santos y el cielo.

Frente a la galería Víctor Manuel II tenemos el Palacio del Turismo , subo al segundo piso, hasta un balcón urbano desde donde se domina toda la plaza y sus fachadas, es un balcón ancho con escalinatas, en la entrada me encuentro con un grupo de adolescentes, relajados, algunos se fuman un cigarro escuchando música en sus personal estereos luciendo sus tatuajes, otros pololean, andan en sus patinetas, al fijarme en ellos percibo que todos , son mas bien marginales, hay raperos, rastafaris, roler, me fijo más en detalle y noto que hay mulatos, mestizos, zambos, orientales, turcos, indios latinoamericanos, negros, negros con ojos orientales y con el pelo teñido rubio, orientales crespos con prominentes narices encorvadas, indios de pelo liso y piel barrosa, ojos azules y pòmulos salientes. Nunca había visto mezclas raciales tan variadas. Les pido sacarles una foto y sin ningún prejuicio, alegremente posan todos. En la cartelera del Palacio del Turismo, que es del estado, descubro que se exhibe una exposición de afiches del partido socialista italiano.

Entro a la exposición. Hay paneles con portadas, fotos y titulares importantes de diarios de todo el mundo y ¡hay tres portadas del diario La Segunda, titulado el golpe de estado en Chile!. En una sala monumental un piso más abajo, hay unos 100 afiches de propaganda de la internacional socialista, aunque es más bien, una exposición sobre la historia de la gráfica. Se aprecia, a lo largo de los años, la evolución de las tipografías, técnicas de impresión, uso de los colores, del dibujo.

Barcelona 14/09/2004

Viajo en el tren Euroexpress. Le falta mantención, mi asiento reclinable está vencido, el compartimiento superior para maletines se abre dos veces en el viaje, cayéndose, sobre nuestras cabezas, los bolsos de mano, ya conociendo el nivel de los trenes austríacos y tratándose de un tren promocionado como de primera línea y alta tecnología, no está al nivel de lo que se dice. Es un tren franco-español. Al pasar la frontera de Francia hacia España, la policía española se sube y controla los pasaportes, yo dormitaba y no me lo pidieron, me incorporo al escucharlos discutir con unos rumanos del asiento trasero, eran morenos y no estaban bien vestidos, también se lo piden a una pareja de marroquíes más adelante, los obligan a descender a empujones, camino hacia la puerta, miro el andén, han obligado a descender a por lo menos 60 pasajeros, que reclaman y son maltratados. El tren reanuda su marcha, los supuestos ilegales se quedan abajo. En las escalinatas del wagon un español opina y vocifera contra los gobiernos de esos ilegales y contra el gobierno español, habla contra “el sistema”, le pido que me precise sus ideas, “ el neoliberalismo está exprimiendo a las personas y al planeta, yo soy anarco-sindicalista, tengo amigos antiglobalización que todavía están presos por tratar de boicotear la última cumbre de la unión europea” me contesta categórico, me cuenta que es “luthier”, se dedica a fabricar artesanalmente instrumentos musicales, me explica cómo fabrica violines y me cuenta la historia de stradivarius y sus violines, es bajito, se baja en un pueblo antes de Barcelona. El personaje me provoca simpatía.

Mi amiga Mónica, ex compañera de colegio, su marido, José y su pequeño hijo, nos están esperando en la estación, ella habla con acento español, nos abrazamos, reímos, nos lleva a “su piso” como dicen los españoles, un departamento nuevo, en Rubí, una localidad en las afueras, conectada por el metro a la gran ciudad. Su hijo Diego es adorable, les preparo un pisco sour, luego almorzamos arroz con bistec, torrijas de tomate y vino tinto. Me siento en Chile. José es operario de una fábrica de muebles, trabaja en una línea de producción, durante 20 minutos coloca repetidamente un tarugo en cada mueble de la línea, el mismo tarugo siempre, descansa 7 minutos y de nuevo comienza la misma faena por otros 20 minutos. Gana muy bien, jamás lo que ganaría eso en Chile, alguien que hiciera el mismo trabajo, aunque la vida allá es más cara, pero nunca tanto, como para equiparar lo que ganaría en Chile haciendo lo mismo. Le pregunto bromeando, si hay alguna vacante en la fábrica.

Esa tarde recorreremos Rubí, la plaza de la localidad, es contemporánea, con pérgolas, anfiteatro, juegos y canchas, Todo muy bien diseñado. Bueno, Barcelona y Milán son los centros del diseño contemporáneo en el mundo. Al igual que en Innsbruck, me llevo una sorpresa. La plaza se llama ¡Salvador Allende!. Los exiliados han hecho un buen trabajo

Ya llevo dos días desplazándome por la ciudad, percibo que mucha gente sin apariencia de turista habla idiomas extranjeros, ¡qué ciudad más cosmopolita! pienso para mí, pero hoy en el metro, afinó el oído y me doy cuenta que todos hablan el mismo idioma y que los que lo hablan son españoles, pues, a veces, intercalan palabras en español, le pregunto a mi vecina de asiento, y me dice que es catalán, el mismo idioma ó dialecto, que está escrito en toda la señalética de la ciudad. Aquí todos hablan a diario catalán. No sabía que en Cataluña eran tan nacionalistas. Yo creía que los vascos eran más nacionalistas. Es lo que nos han mostrado la prensa, a través del movimiento terrorista y separatista ETA.

Barcelona, para un arquitecto, es Gaudí, a la mañana siguiente, temprano, me arranco a ver la iglesia de la Sagrada Familia.

Emerjo desde el metro y tengo ante mí a La Sagrada Familia, en construcción. La recorro. Ésta iglesia no tiene símbolos católicos, su imaginería, sus decoraciones son elementos de la naturaleza. En sus fachadas, las gárgolas (caídas de agua) son caracoles, serpientes, lagartos, las torres rematan en espárragos, fruteras con naranjas, limones, y en coquitos de pino que han explotado, semejando cruces tridimensionales. La fachada de la pasión, la única que Gaudí vio en vida, tiene esculpido un ciprés con pájaros, los pilares exteriores del acceso, tienen como basa al llegar al piso, dos tortugas, una marina y otra de tierra, ya en su interior, el cielo de su planta está esculpido de flores germinando, pero lo más impresionante es que los pilares de las naves en cruz, de unos 30 a 35 metros de alto ¡son tallos de apio!, y diferentes, no es un diseño que se repite, con estrías ondulantes y más arriba desde un nodo nacen nuevas ramas en donde se apoya la cubierta, nodo que expresa que las ramas bajas de la mata que han sido arrancadas. No hay una sola cruz. Me parece más la obra de un Panteísta, que de un católico devoto, es decir, de un hombre que amaba más a la naturaleza, como respuesta existencial, que a Dios. En su fachada hay esculpidas palabras de la Biblia: Ossana, e Inri. Me parece un recurso obvio, burdo, es como si se las hubieran exigido, por la falta de símbolos

católicos.

Subo por las escaleras de caracol, por el interior de las torres de unos 90 metros aprox. Corroboro que tengo vértigo. Siento una angustia localizada en las piernas y el estómago, la altura me succiona hacia el vacío, no miro más hacia abajo y me apego a paredes y barandas.

Estoy en la terraza de la casa Milá, “la Pedrera” como dicen los catalanes. Es un edificio de departamentos de 6 pisos y mansarda, con un patio central e interiores curvos, sin esquinas rectas, aunque de plantas tradicionales, pero su atractivo está en sus fachadas, color arena, en donde cada piso se asemeja a olas y los balcones de fierro a espuma de mar. En su terraza, las cajas de ascensores, chimeneas, ventilaciones y tragaluces son de tonos ocre y marfil con formas oníricas, fantasmagóricas de gran sensibilidad. En su mansarda, funciona un museo donde se expone toda su obra. La estructura de cubierta de esta mansarda son cercanas nervaduras-arco de ladrillos puestos en pandereta que sostienen losas curvas de ladrillo recubiertas, por fuera, de hormigón.

Hay colgando un “móvil” con un espejo en el piso, me detengo a mirarlo y es el sistema ideado por Gaudí para construir sus cúpulas, “La catenaria invertida”. Colgaba desde el techo un entramado de “cuerdas” que caen por su propio peso asemejando cúpulas, y en los lugares donde iba a haber cargas les colgaba pesos iguales a las torres ó cúpulas secundarias que él quisiera construir, ponía un espejo en el piso, entonces al mirar el reflejo de éste sistema de catenarias con pesos se ve la distribución optima y natural en cuanto a la repartición de las cargas, y aparece la forma natural más esbelta posible. Este sistema le permitía de forma empírica, sin cálculo, diseñar y construir sus grandes estructuras.

Desde la terraza se domina todo el centro de la ciudad, no es una ciudad de torres, sino que son manzanas de fachada continua, ochavadas, de 6 a 7 pisos con patios centrales. En el skyline de la ciudad sólo sobresale las agujas de la catedral de la Sagrada Familia, 2 ó 3 torres y el Montjuí ó Monte judío

Contemplo, desde la Avda. Paseo de Gracia, cerca de la casa Milá, la casa Batló, su fachada es de una imagería única, de un refinamiento superior. El primer y segundo piso tienen balcones con formas de huesos, fémures, tibias, más arriba, balcones que parecen ojos de insectos ó antifaces, en el piso siete, un balcón con forma de pétalos y la casa remata en una torreta lateral con cuerpo de callampa coronada con una cruz que explota como una flor germinando, la cubierta es curva, de tejas azuladas y rosa, como escamas, las escamas de un dragón. Las cerámicas de

revestimiento son un tema aparte, de gran refinamiento, de diversos colores y formas, redondas y concavas como burbujas que ascienden a la superficie, trozos de cerámica quebrada, conformando mosaicos que sugieren agua cristalina, prados, escarcha.

Hoy hemos hecho un día de pic-nic en el parque Guell, diseñado por Gaudí. La familia Guell fueron los mecenas de Gaudí, para ellos, diseñó las caballerizas para su finca, la casa Milá, el palacio Guell, además de éste parque, cuyos terrenos estaban destinados para construir viviendas. Hay rejas de fierro forjado con diseños exóticos, asientos curvos, cielos, fachadas, están revestidos con trocitos de cerámicas quebradas de colores, hay espacios longitudinales ataludados con columnatas inclinadas, corredores oníricos, especial mención para las escalinatas de acceso con su famosa salamandra de colores y las dos casas – porteria.

La verdad, que la iglesia de la Sagrada Familia me parece una obra pretenciosa, personalista y ausente de fe, sin embargo, es un canto a la naturaleza. Paradojalmente, el parque Guell, es un canto a la arquitectura y sus espacios. Es lo mas “Gaudiano” de Gaudí. Las casas Milá y sobre todo, la casa Batló me parecen de diseño muy refinado y elegante. En su obra, uno distingue la presencia de elementos surrealistas, cubistas, expresionistas, medievales, neoclásicos, art nouveau, todos mezclados en un eclecticismo de gran maestría, pero finalmente Gaudí es inclasificable. Su arquitectura es única.

Gaudí, fue un devoto muy creyente, un beato, en el buen sentido del término, tenía una férrea persistencia en sus convicciones católicas y arquitectónicas, hizo votos de pobreza, fue soltero, tal vez, célibe, en realidad era un asceta, un monje entregado a dios y la arquitectura. Pero ésta biografía, que podría desembocar en una arquitectura austera, pura y desprovista, no tiene ninguna relación con su obra. Creo que su vida tan ausente de placeres corporales, con su libido reprimida, felizmente, desemboca en un caudal de sensualidad liberada por su inconciente en sus diseños. Sus obras nos entregan símbolos, imágenes oníricas, y sobre todo, una bella fiesta para los sentidos.

Por la tarde, ubico a mi amigo y ex compañero de escuela, “El Gato”. Estoy en su departamento. En pleno barrio gótico, es un departamento largo que atraviesa toda la manzana, su living y comedor dan a un balcón que sale a una calle angosta y bohemia, con bares y prostitutas y su dormitorio y taller en el otro extremo, dan a una gran plaza dura, llena de estudiantes universitarios, donde esta el museo de arte de Barcelona, de estilo neo racionalista, diseñado por el famoso arquitecto norteamericano Richard Maier. Mi amigo, es un tipo que desborda creatividad,

es arquitecto, diseñador y artista. Su “piso” es kitch, lleno de “artefactos parrianos” diseñados por él. En su hall cuelga una gran mosca – lámpara, hecha de utensilios de cocina metálicos, como embudos, ralladores, sacacorchos etc., me cuenta que un conocido diseñador catalán le pidió que le construyera una para la sala de espera de su estudio y que mucha gente, relacionada con el diseño, la alababa al verla. La copiaron y empezó a proliferar su diseño. Hasta que se convirtió en una moda y estaba en muchas tiendas y locales importantes. La historia, para cualquiera que se relaciona con el diseño, es bonita, pero, otra cosa es corroborarla, como me ocurrió. Al día siguiente, caminando por la calle ¡ví la lámpara - mosca colgando en la sala de ventas de una lujosa tienda de ropa!. En la pared de su taller, enmarcados, hay un artefacto poético de Nicanor Parra, escrito para él, y un comics del mismísimo “Moebius”. Me cuenta que es amigo del agregado cultural chileno en Barcelona, Julio Jung, que le presentó al alcalde de Barcelona, con el que conversó largamente en dos oportunidades acerca de arquitectura biológica, una idea de mi amigo en donde se reproducen muros biológicos que van creando orgánicamente espacios, algo en el límite de lo factible y lo irreal, como el alcalde es médico, se interesó y entró en el tema, hasta que le dijo, un tanto desilusionado : ¡mira, ya tengo suficientes problemas administrativos y políticos, como para agregar otro más e implementar tu idea!. Me cuenta que conoce a Manu Chao, un músico alternativo conocido mundialmente, y se juntan a conversar cuando viene a su casa en Barcelona. Conoció a Jean Paul Gautier, el modisto de vanguardia francés, y le hizo un retrato. Se dedica y principalmente se gana la vida haciendo animación computacional. Trabajando solo, en su taller-departamento, se ganó el segundo premio de un concurso internacional para la feria mundial de Hannover, el primer premio se lo ganó la oficina de diseño más importante de Italia y una de las mas importantes del mundo. Ha ganado dos concursos nacionales para eventos de automovilismo y golf. Me muestra sus mascotas animadas, con música y multimedia, ¡son fabulosas! vitales, plásticas y humorísticas. También pinta, sus cuadros, a mí personalmente no me gustan, son coloridas alegorias sobre imágenes de la memoria colectiva, pero son buenos, los vende por Internet y le compraron uno desde Japón. Me cuenta que va frecuentemente a Cadaqués y es amigo del que fue el secretario de Salvador Dalí y que si le hubiera avisado que iba , habría programado una visita a esta playa y al museo que hoy hay, donde estuvo la residencia de Dalí y que administra su amigo el secretario de Dalí. En éste momento está haciendo interiorismo, está remodelando un bar, los lavatorios de los baños, son cónicos y de madera, con cañerías de cobre a la vista. También ha sido director de un centro cultural y galería

de arte. Me alegro por él, nada más que con su talento, ya es conocido en la ciudad como creador, se ha ganado un espacio en uno de los dos centros mas importantes del diseño en el mundo. En Chile, cuando mucho, habría sido un jefe de taller de una oficina de arquitectura,. Jamás se le habría reconocido su talento, ni lo habría desarrollado como aquí. Como broche de oro, sobre la mesa de centro hay una revista Man con la top model española Cristina Piaget, semidesnuda en la portada, la hojeo, y de pronto, me muestra unas fotos de una mujer apoyada en un balcón mirando hacia fuera totalmente desnuda, con un trasero escultural. Es el mismo balcón que tengo ante mis ojos, el balcón de su living, me fijo en su rostro. ¡La mujer de las fotos, es Cristina Piaget!. Me cuenta que fueron pareja. ¡Pero que al final, le costó mucho deshacerse de ella, porque es loca! y que todavía lo llama, pero él se niega. Claro, es probable, que mi amigo puso a propósito la revista en la mesa, para luego contarme esta historia y fanfarronear un poco. Pero no deja de ser verdad. Al igual que sus logros como diseñador.

Con mi amiga Mónica y su familia paseamos por las Ramblas, para mí nuevas, anchas calles peatonales, con un mobiliario urbano de lujo, con bancos y faroles diseñados por Gaudí, en donde se da la más variada gama de actividades humanas, tienen un aire festivo. Caminando llegamos hasta el mar, hasta una bahía con yates, donde hay un poste – monumento en cuya cúspide está Colón apuntando hacia América. Por recomendación de mi amiga entramos al acuario de Barcelona, que nos dice, es fabuloso. Ya en Chile, antes de viajar me lo habían dicho. La variedad de especies es impresionante. Todo tipo de coloridos peces tropicales, anguilas, medusas transparentes, pulpos, calamares, el pez piedra, redondo, rugoso, se asimila, tomando el color y la textura de las piedras donde se esconde, me demoré en encontrarlo, es uno de los animales mas venenosos del mundo, cuando otro pez se acerca amenazante, lo pincha con sus espinas y ya.

Estoy frente al pequeño estanque de los caballitos de mar, casi no lo ví, tuve que devolverme para verlos. Los hipocampos, son pequeños corceles verticales con armadura de cartílago, de no más de 6 cms. Una pareja danza cortejeándose, con la punta de sus colas entrelazadas, girando en carrusel. El espectáculo es maravilloso.

Entramos en un tunel acristalado, nos desplazamos por una correa transportadora que atraviesa un gran estanque marino, en donde inmensos tiburones azules nadan amenazantes dando repentinos giros quebrados, mantarrayas bambolean su manto y parecen volar en el agua, entremedio de las rocas del fondo marino nadan, como una cinta serpenteante, morenas de unos dos metros de largo, con su lomo decorado como con

filigranas aztecas. Uno está literalmente bajo el océano con todas estas bestias marinas pasando a metros ó a veces a centímetros de uno, con el cristal mediante.

Luego de que lo hemos recorrido, mi amiga Mónica, me confiesa que lo ha visitado ya muchas veces, que se lo conoce de memoria y que es visita obligada para los chilenos que la vienen a ver ó pasan por su departamento.

